

LOS PETROGLIFOS DEL CERRO LA SILLA, REGIÓN DE COQUIMBO

Hans Niemeyer F. y Dominique Ballereau***

RESUMEN

El cerro La Silla, en la precordillera andina Chilena, se eleva hasta 2.418 msnm y se encuentra en el límite de las regiones de Atacama y Coquimbo, en el Norte Chico semi-árido. Es en la quebrada Los Tambos —que nace en el cerro Cinchado, se dirige hacia el NE, y desemboca en la quebrada de Pedernales— que se encuentran diseminados más de quinientos bloques de granito y de andesita. Estos bloques están cubiertos con numerosos grabados rupestres de dimensiones y densidades muy variables. Aunque su estilo se identifica con las manifestaciones rupestres del complejo El Molle, ninguna excavación local ha permitido establecer este origen. Siete agrupaciones distintas de bloques grabados fueron reconocidas. El conjunto de signos presentes permite definir el estilo rupestre La Silla, cuyos elementos constitutivos mayores son: las figuras humanas y animales (y su interacción), los signos geométricos abstractos (círculos, espirales, “enrejados”, cruces con contorno cruciforme, círculos con segmentos exteriores) y conjuntos simplemente ornamentales. Se dan algunas ideas sobre la filiación cultural y cronológica de estos grabados.

La comparación del estilo La Silla con los de otros sitios rupestres del Norte Chico permite observar en éste una influencia pastoril, en la cual los camélidos domesticados, representados amarrados por una cuerda y mantenidos por un personaje, son la expresión directa. Pero hay muchas escenas de interacción de hombres y camélidos que señalarían un proceso de domesticación de camélidos silvestres. Algunos comentarios permiten analizar hipotéticos mecanismos relacionados a fenómenos visuales subjetivos, propios de la estructura mental de los artistas grabadores prehispanicos.

ABSTRACT

The cerro La Silla, in the Chilean foothills of the Andean cordillera, lies at an altitude of 2,418 masl and is situated on the borders of the regions of Atacama and Coquimbo, in the semi-arid Norte Chico. In the Quebrada Los Tambos —which rises near cerro Cinchado, and runs northeast to flow into the Quebrada of Pedernales— over 500 blocks of granite and andesite are scattered. They bear numerous rock engravings which vary greatly in size and in the density of their distribution. Although from their style they can be identified with the rock art of the El Molle complex, there have been no local excavations to confirm this origin. Seven different groups of engraved blocks have been distinguished. The La Silla style of rock art can be defined by an overall survey of the signs present. The predominant designs are human and animal figures (both alone and in association), abstract geometrical signs (circles, spirals, divided rectangles, enclosed crosses, circles with external rays) and purely ornamental ensembles. Some ideas are expressed as to their cultural and chronological filiation. Comparison of the La Silla style with that of other rock art sites in the Norte Chico reveals apastotal influence in the former, of which the most striking expression is the representation of domesticated animals of the camelidae family, held on a rope by a human figure. But there are many scenes of interaction between men and circles with external rays and purely ornamental ensembles. Some ideas are mental structure of prehispanic artist-engravers are discussed.

Camelidae, which may indicate a process of domestication of wild camelidae. The possible mechanisms of subjective visual phenomena peculiar to the mental structure of prehispanic artist-engravers are discussed.

* Ahumada 312 Oficina 218, Santiago, Chile.

** Observatoire de Paris, Section Meudon, 5 Place Jules Janssen, 92195 Meudon, France, E-mail:Ballereau@bspm.fr

Recibido: Agosto 1996

Aceptado: Abril 1997

Es conocido que la falda Noreste del cerro La Silla es muy rica en Arte Rupestre, en técnica de petroglifos, lo que ha atraído la atención de los astrónomos y demás personal científico que concurren al Observatorio Europeo Austral. Algún tiempo libre del día lo dedican a recorrer esos campos, fotografiar y disfrutar del enorme santuario de arte rupestre. Pero también ha estimulado a arqueólogos y aficionados, especialmente a través del Museo Arqueológico de La Serena, a registrar este valioso contenido cultural del cerro La Silla, aunque no en forma sistemática, lo que es difícil de hacer por la gran extensión del yacimiento. Desde el Museo de La Serena han visitado el sitio Gonzalo Ampuero, Gastón Castillo y Arturo Rodríguez. Ampuero (1981) hizo un estudio más acabado, aunque lejos de ser exhaustivo. Fue suya la idea primera de realizar un levantamiento topográfico de manera de situar cada bloque portador de arte rupestre en un plano y a partir de éste establecer inferencias. Uno de nosotros (Niemeyer) le ofreció su concurso para efectuar entre ambos tal trabajo, pero esto nunca se pudo concretar.

En 1983 Gastón Castillo presentó en las “Primeras Jornadas de Arte y Arqueología”, patrocinada por el Museo Chileno de Arte Precolombino una “Revisión del Arte Rupestre Molle”. Allí postuló el Estilo La Silla, para darle mayor individualidad al arte rupestre de esta localidad. Dominique Ballereau, astrónomo francés, por su parte, en el año 1974 tomó una serie de fotografías en blanco y negro, pero tampoco éstas gozaban de sistematización. En 1990, sin embargo, se formó el equipo de los dos presentes autores, para hacer en La Silla una campaña de registro sistemático el que fue completado en febrero de 1992.

La metodología de relevamiento de las figuras consistía en fotografiar con película blanco y negro cada bloque que era numerado con tiza (destinada a desaparecer); luego se ubicó con el taquímetro para llevarlo a un plano a escala 1:1000; el punto nos daba la cota del terreno, aparte de la ubicación en planta del bloque. Si el bloque contenía dos o más caras dibujadas, lo que es frecuente, al número seguía un guión y un nuevo número agregado al del bloque. Cada foto se tomaba con una reglilla que sirviera de escala. La gran cantidad de bloques, y debido al tiempo disponible siempre limitado, impidió que se llevara simultáneamente un cuaderno de campo con los dibujos en detalle, como ha sido la costumbre de hacer en tantas otras ocasiones.

SITUACIÓN, EXTENSIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL YACIMIENTO

El yacimiento en estudio se ubica en la Comuna de La Higuera (29°15' LS y 70°43' LW), Provincia de Elqui, Región de Coquimbo (Figura 1). Se extiende en ambas laderas del curso superior de la quebrada de los Tambos, a valle del camino que va desde el Observatorio Astronómico La Silla al cerro Las Vizcachas (Figura 2). La cota del yacimiento va desde 2.150 msnm, para los más altos, hasta los 1.975 msnm, algo más abajo de donde se forma una suerte de estrechamiento de la quebrada, el cual constituyó nuestro límite inferior del levantamiento que cubrió 35 ha. Más abajo, en el curso inferior de la quebrada los Tambos, en las inmediaciones del cementerio Indio hay otros petroglifos que quedan fuera del propósito del presente estudio.

El paisaje donde se diseminan más de 500 bloques portadores de petroglifos se identifica como montañoso de precordillera, y se extiende al oriente de los llanos entre Huasco y Los Choros, ocupado por una estepa arbustiva xérica dispersa y rala, con predominio de cactáceas sobre suelos litosoles desérticos, destinados desde La Colonia al pastoreo estacional de caprinos (Quintanilla 1985).

La precipitación media es inferior a 100 mm anuales, aunque el comportamiento de la lluvia es muy irregular de un año a otro. Se suceden a veces cuatro, cinco o más años de sequía con lluvias nulas o muy pequeñas. En apariencia, antiguamente llovía más en las laderas suaves de estos campos lo que permitía una explotación ganadera más intensa de la

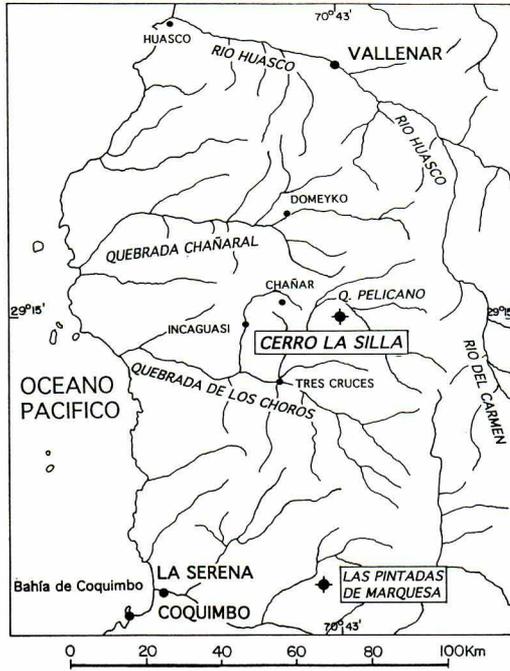


Figura 1. Mapa del cerro La Silla y Las Pintadas de Marquessa (Región de Coquimbo).

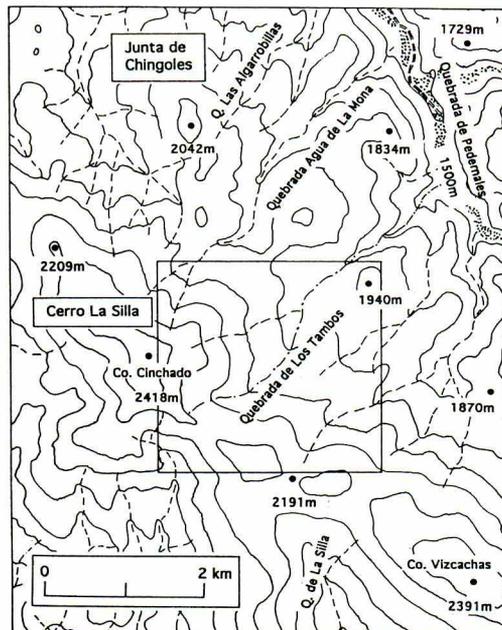


Figura 2. Área estudiada con petroglifos en la falda del cerro La Silla y en torno a la quebrada Los Tambos, Región de Coquimbo, Provincia de Elqui, Comuna La Higuera.

cabra y, anteriormente tal vez de la llama. Aparentemente hay en esta zona de interfluvio un progresivo proceso de desertificación.

Los arbustos más significativos de estos paisajes de estepa son: la algarrobilla (*Balsamocarpon brevifolium*), hoy prácticamente extinguida a causa de una explotación muy intensiva en el pasado reciente con fines de exportación hacia Alemania; el pacul (*Krameria cistoidea*); el panul (*Apium panul*); el pingo pingo (*Ephedra andina*, *E. breana*); el caspiche (*Lycium sp.*); la varilla (*Adesmia triyuga*); el carbonillo (*Cordia decandra*); colliguay (*Colliguaya odorifera*); el guayacán (*Porbieria chilensis*); huañil (*Proustia baccaroides*); palo de Yegua (*Proustia pungens*); puya o chagual (*Puya chilensis*); mollaca (*Muehlenbeckia hastulata*); chacay (*Colletia spinosa*); chañar (*Geoffrea decorticans*); cachiyuyo (*Atriplex atacamensis*); tabaco cimarrón (*Nicotiana acuminata*); bailahuén (*Haplopappus sp.*). También cactáceas columnares (*Trichocereus sp.*); (*Eulychnia acida*) el sandillón (*Erioseye ceratistes*) y tunilla o leoncito (*Opuntia sp.*). En primavera, después de un invierno lluvioso reverdece una notable cubierta herbácea por todos los faldeos.

Por encontrarse el Observatorio en una estribación de la montaña que avanza hacia el W, constituyendo un verdadero e importante nudo orográfico, el yacimiento domina muchas cumbres en la zona, tales como el Cordón de Peralta que forma parte de la cordillera de La Puntilla; cerro Guanaco (2.860 msnm); cerro Trebolar (2.580 msnm); cerro Puquios Blancos (2.974 msnm); cerro de Los Placetones con la cumbre León Muerto (2.770 msnm); cerro Punta Alta (2.895 msnm); y retirados hacia el norte, los cerros Durán (2.416 msnm); Panules (2.674 msnm); y cerro La Campana (2.056 msnm).

Desde el punto de vista hidrográfico, la quebrada Los Tambos que nace al pie del cerro Cinchado que es el que alberga al Observatorio, se reúne con la quebrada Pedernales para tributar juntas a la quebrada El Tabaco. Más abajo de ésta, junta el curso y pasa a llamarse quebrada Pelicano, la que después de un largo recorrido al sur, va a constituir uno de los importantes tributarios formativos del río Los Choros. Todo este sistema hidrográfico habitualmente carece de escurrimientos superficiales por su condición de preandino y el agua de bebida proviene de pozos. La sequedad del aire es bastante alta, su temperatura moderada, con valores menores en los meses de invierno de junio a agosto. Las velocidades del viento son también moderadas.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Escasos son los trabajos arqueológicos que se han realizado en el cerro La Silla y sus alrededores. Las colectas de materiales en superficie, sobre todo de los aficionados, se mantienen dispersas e inéditas. De la misma vaguedad adolece la información referente a un cementerio situado en el curso inferior de la quebrada Los Tambos conocido como cementerio El Indio o de Los Indios. Aunque siempre se le ha identificado con el Complejo El Molle, no se conocen los materiales (o al menos nosotros no los conocemos). Pero opiniones autorizadas como las de Gonzalo Ampuero y de Gastón Castillo, permiten atribuirlo al Complejo El Molle.

La quebrada Los Tambos sufre un notable estrechamiento a la cota 1.950 msnm, vale decir, las dos laderas se juntan notablemente. Inmediatamente aguas arriba de esta angostura hay un salto del *talweg* de la quebrada y algo más abajo de él una especie de anfiteatro, como una suerte de pequeña meseta en media luna, adosada al flanco derecho. Creemos que estas singularidades de la quebrada han tenido un significado en las actividades comunitarias y ceremoniales, toda vez que se han encontrado puntas de proyectil, piedras molino, etc., una de ellas de excepcional tamaño.

Por otra parte, el ambiente de La Silla se encuentra inserto en un área de semiaridez, de quebradas de caudal intermitente (o nulo por ahora) donde se ha definido una gran can-

tividad de sitios habitacionales y de cementerios más bien pequeños que van desde los llanos de Cachiyuyo y Domeyko por el norte hasta la zona de transición entre las regiones de Atacama y Coquimbo, en las nacientes del río Los Choros. Su centro de gravedad puede identificarse con la estribación del cerro La Silla. La identificación de estos sitios fue hecha por los arqueólogos del Museo de La Serena, Castillo y Kuzmanic (1981), quienes se dedicaron largo tiempo a reestudiar materiales arqueológicos acumulados por años en la bodega del Museo, a revisar los libros de inventarios y los cuadernos de campo del arqueólogo Jorge Iribarren. Éste, en compañía de auxiliares del museo, organizaron varias prospecciones en esa área, en la década de los años 60 y 70. Algunas veces consultaban a los informantes que colaboraron con Iribarren, como lo fue principalmente el señor Washington Cuadra, aficionado a la arqueología con residencia, por entonces, en Cachiyuyo.

Los autores reafirman el contenido de estos sitios a través de fotografías de conjunto de los materiales, que muestran sin dejar dudas de su carácter cultural Molle: típicos ceramios muchos con base en torus; artefactos de molienda; conchas de moluscos; collares de múltiples cuentas discoidales; puntas de proyectil; fragmentos de pipa y de tembetá; pendientes de cobre, de piedra y de concha, entre otros. El área comprometida por estos sitios arqueológicos era el hábitat natural de la chinchilla chilena (*Chinchilla lanigera*), hoy prácticamente extinguida por la excesiva explotación que hizo de ella el hombre blanco, sobre todo a fines del siglo pasado y comienzos del XX. No sería de extrañar que la proliferación de sitios Molle de esta zona tuviera relación con la presencia de este animalito de piel tan preciada.

Los sitios más significativos a los cuales nos referimos son los siguientes:

Cordón de Las Campanas o Sierra de Castillo (29°02'LS/70°50' LW) Sitio habitacional y cementerio, situado a 9 km al W de Cachiyuyo, a 1.000 msnm.

Morro Negro (29°01'LS/70°54' LW) Sitio habitacional, en el área de Cachiyuyo, a 900 msnm.

El Escorial (29°03'LS/70°54' LW) Un km al S de Cachiyuyo, y a 900 msnm.

Los Infieles (29°05'LS/70°56' LW) Situado en el área de Cachiyuyo. Se manifiesta como Morrillos, entre Cachiyuyo y la Cuesta de Pajonales, a 1.100 msnm.

San Antonio (29°02'LS/70°49' LW) Cementerio y habitacional, se ubica en la Quebrada San Antonio, al este de Cachiyuyo, y a 1.000 msnm.

Cachiyuyos Bajos (29°06'LS/70°46' LW) En el área de Cachiyuyo, y a 1.300 msnm.

Quebrada La Negra (29°09'LS/70°56' LW) Cementerio, ubicado en la desembocadura de la Quebrada La Negra, entre Cachiyuyo y la Cuesta de Pajonales, a 1.100 msnm.

Estación Chañar (29°10'LS/70°55' LW) Cementerio, a 1.132 msnm.

Quebrada El Caballo (29°11'LS/70°55' LW) Al sur de Estación Chañar, en el borde sur del llano central de Cachiyuyo a 1.100 msnm.

Quebrada Las Vizcachas (29°18'LS/70°39' LW) Cementerio y habitacional. Área portezuelo Veladero, al SE del Observatorio de La Silla, a 2.200 msnm. Nevadas invernales. Vertientes y vegas reducidas. Ceramios cónicos, tembetás; pipas; manos y líticos.

Quebrada León Muerto (29°19'LS/70°42' LW). Al sur de Quebrada Las Vizcachas, en la zona precordillerana, a 2.200 msnm.

Las Cañitas (29°23'LS/70°44' LW) Al interior de Tres Cruces, en el sector minero de Los Morros, a 1.900 msnm.

Quebrada La Laja (29°20'LS/70°43' LW). En el sector Los Morros, al NE de Las Cañitas, y a 1.900 msnm.

Los Pajaritos (29°17'LS/70°54' LW) Sitio habitacional y cementerio, situado a 35 km al interior de Punta Colorada y a 1.500 msnm.

Quebrada San Ramón (29°20'LS/70°58' LW) Sitio habitacional y cementerio, situado al NE de Punta Colorada, a 800 msnm.

Piritas A (29°29'LS/70°57' LW) En el curso medio de la quebrada Grande o Gualcuna, al lado de la estación Piritas, a 900 msnm. Ambiente de quebradas interfluviales, semidesértico, con vegetación arbustiva y varias vertientes que permiten un desarrollo económico de tipo pastoril.

Parcelación en el plano, de acuerdo a la distribución de los bloques

El plano de planta (Figura 3), nos permite visualizar cómo se agrupan y distribuyen los bloques, y en lo posible, dilucidar si la temática u otro atributo se diferencia de un grupo a otro. De acuerdo a su ubicación geográfica en el plano, hemos separado siete grupos:

Grupo I. Se extiende a valle del camino que va al cerro Vizcachas, desde la cota 2.130 a la 2.070 msnm, en una extensión de 32.350 m². Comprende los bloques numerados de 1 a 58.

Grupo II. Está más bien separado arbitrariamente de los grupos III y IV, situados a menor cota pero con evidente continuidad espacial con ellos. Va desde la cota 2.095 a la 2.015 msnm, cubriendo una superficie de 46.800 m². Lo constituyen los bloques numerados de 59 a 154.

Grupo III. Queda dividido por el *talweg* de la quebrada Los Tambos y comprendido entre las cotas de 2.015 y 1.985 msnm. Ocupa un área de 14.000 m² y en ella se distribuyen los bloques numerados 171 a 211; 293 a 313; 449 a 451.

Grupo IV. Tiene una gran densidad de bloques centrada en la ladera derecha de la quebrada Los Tambos. Comprende una superficie de 8.400 m². Se visualiza como una continuidad de mayor densidad que la de los Grupos II y III. Pertenecen a este grupo los bloques numerados 155 a 159; 212 a 292; 312 a 334.

Grupo V. Es el situado a menor cota, en la vaguada de quebrada Los Tambos. Está en directa relación con una plaza ceremonial en semiluna allí existente. Ocupa un área de 9.000 m² y comprende los bloques numerados 338 a 364.

Grupo VI. Los bloques grabados están dispersos en un área extensa de la ladera izquierda de la quebrada Los Tambos. Una mancha de mayor concentración se vislumbra alrededor de la estación taquimétrica N° 12. Se atribuyen a este grupo los bloques 429 a 450.

Grupo VII. Ocupa el sector noroeste del plano, vecino a la estación taquimétrica N° 15, entre las cotas 2.150 y 2.089 msnm. La extensión del área alcanza a 28.740 m². Comprende los bloques numerados 365 y 500 al 590 desigualmente distribuidos. Efectivamente, a corta distancia de la estación N° 15, y a 160 m en promedio hacia el noreste, se produce una notable concentración de bloques.

Esta sectorización dará sus frutos cuando se haga un análisis más acabado de la temática, que aquí trataremos sólo en sus aspectos más evidentes. Sin embargo, a primera vista podemos decir que los grupos I al IV no se diferencian entre sí y obedecen sin duda a los mismos criterios y al mismo ideario. En cambio, la temática del grupo VII se diferencia sustancialmente ya que no existe aquí la presencia de hombres y de animales, ni la interacción entre ambos seres como sucede en los otros grupos, sino que se orientan a reproducir en lo fundamental dibujos geométricos de gran perfección como son las largas grecas y otros temas abstractos.

EL ESTILO LA SILLA

Un estilo de arte rupestre se define fundamentalmente a través de tres parámetros esenciales: la técnica en que se expresa; la temática y la técnica como se componen y asocian entre sí los temas y la tendencia de cómo se presentan y distribuyen en el panel. Este tercer parámetro, llamado la configuración del estilo o patrón estilístico es muy útil para la comparación de yacimientos entre sí y a veces proporciona la mejor manera de diferenciar un estilo de otro.

Técnica de La Silla

La técnica del grabado o petroglifo es la única empleada en el cerro La Silla; si hubo pintura o pintura-grabado, no se encuentran sus vestigios. El grabado de La Silla es poco profundo y a veces casi imperceptible en su relieve. En pocos casos se empleó el grabado por incisiones reiteradas. Tampoco el diseño puntiforme fue usado en profusión significativa. El grabado de cuerpo lleno está presente, especialmente en la reproducción de los animales, mayoritariamente camélidos y en los hombres estilizados.

Temática de La Silla

El arte rupestre relevado en La Silla, una vez dibujado y organizado en láminas, ha dado origen a 50 de éstas, como las que acompañamos en el texto. El trabajo de gabinete que esto demanda ha sido lento y engorroso. Un análisis exhaustivo —conjunto a conjunto— daría origen a muchas páginas de texto, lo cual no tiene cabida en esta comunicación ni es aquí nuestro propósito. Hemos elegido veinticuatro láminas que parecen contener lo más representativo del arte de La Silla, y a ellas haremos referencias. Las láminas fueron organizadas, en líneas generales, de acuerdo a la temática y también teniendo en cuenta la armonía de la distribución de las figuras en ellas. Hemos privilegiado al lector, evitando páginas de texto, para dar mayor cabida a los dibujos que, de por sí, son más elocuentes y permiten reinterpretaciones. En el análisis que sigue se han adoptado las siguientes categorías temáticas:

(a) Biomorfos, que incluye: (1) antropomorfos, (2) zoomorfos, (3) interacción entre hombres y animales; (b) signos geométricos abstractos, que incluye: (1) círculos, (2) espiral circular, (3) enrejado, (4) cruz concéntrica, (5) círculos con dos rayos externos, (6) flor de varios pétalos, (7) grecas, (8) conjuntos ornamentales y, (9) haces de líneas paralelas.

Biomorfos

Bajo este rubro comprendemos todas las figuras antropomorfas, o una parte de ellas (cabeza, mano, pie), y las representaciones zoomorfas claramente definidas: camélidos; perros; zorros; anfibios batracios; ofidios o culebras.

a.1. *Antropomorfos* (Figuras 4, 5, 6) La figura humana se muestra por lo general asaz esquemática en distintas actitudes, en un trazado casi lineal, a veces de cuerpo lleno, la cabeza redonda o premunida de algún sombrero esquemático, pero muchas veces aparece como un círculo sin caracteres somáticos expresos. A menudo con brazos y piernas abiertas y el sexo masculino evidenciado de frente. Suelen llevar en la cabeza un entorchado de plumas en forma radial. También un sombrero de dos o tres puntas. Manos de tres o cuatro dedos. A veces la cabeza está representada por un trazo grueso horizontal.

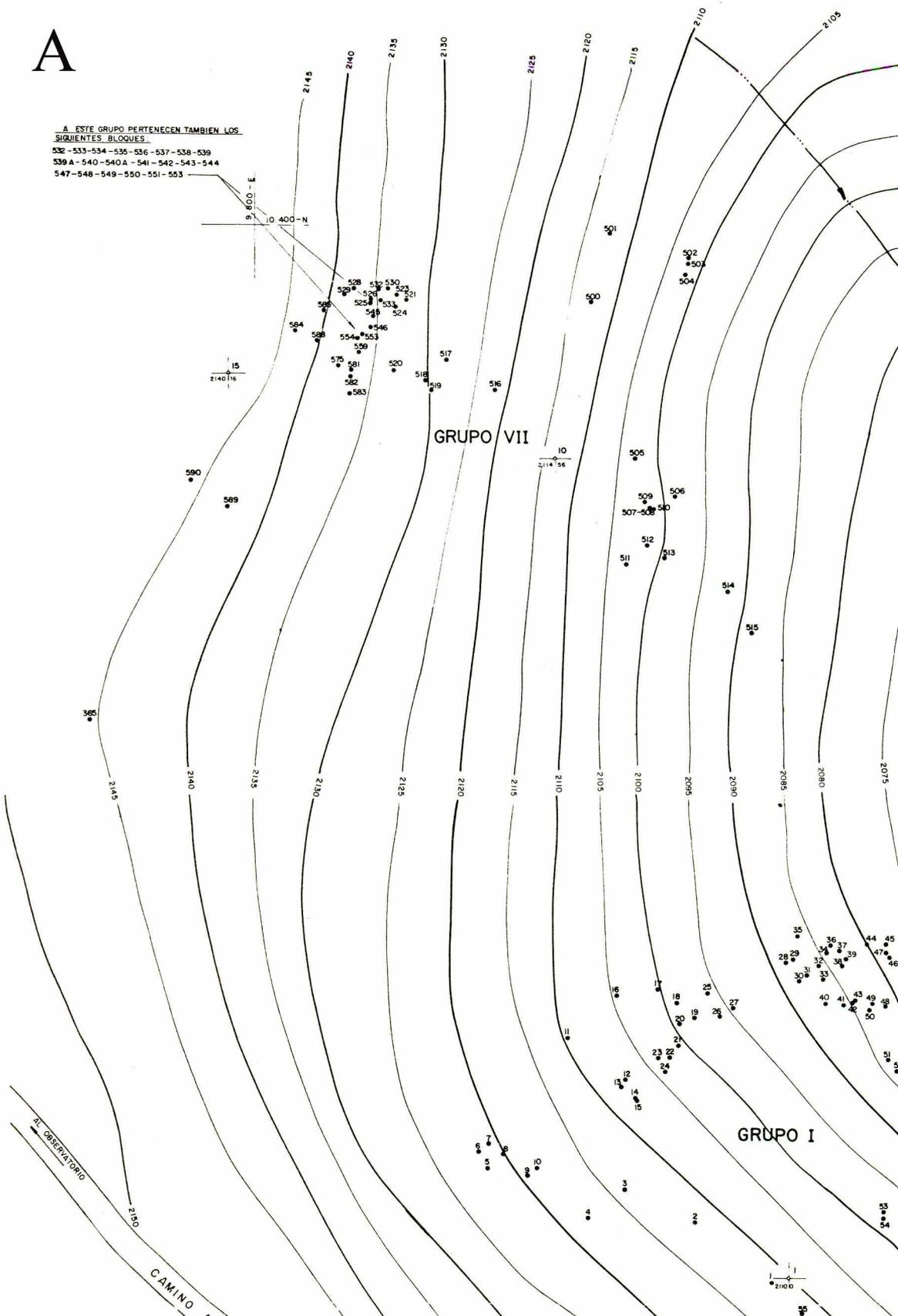
Otra actitud que asume el antropomorfo es la de frente con los brazos en jarra; o con las piernas abiertas y dobladas y las manos en las rodillas. Mas rara es la figura de hombre de perfil o girada un poco de lado.

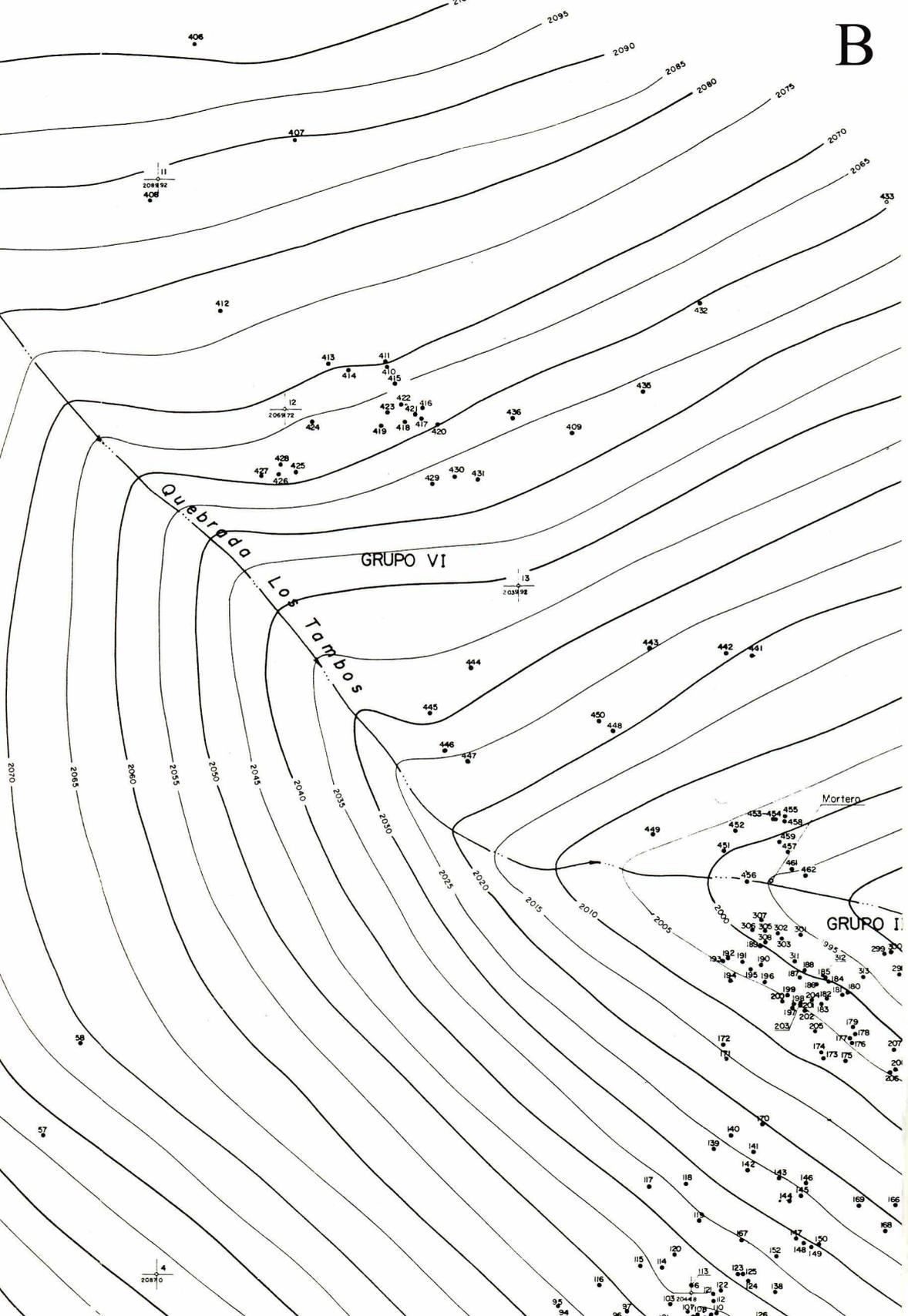
- De cuerpo lleno con cabeza y tronco, piernas algo flectadas en posición activa, y brazos con prolongaciones de un lazo o cordel (Figura 4 c)
- Estilizados con brazos terminados en manos con cuatro dedos; cabeza redonda con cara de rasgos faciales y un emplumado sobre la cabeza (Figura 4 k)
- Idem en asociación a un animal (camélido)
- Formando un panel en que aparecen muchos hombres con los brazos sea en jarra, sea sobre la nuca o abiertos extendidos. Hay unos pocos animales cuadrúpedos y algunos signos abstractos como la espiral circular de múltiples vueltas (Figura 5 a)

A

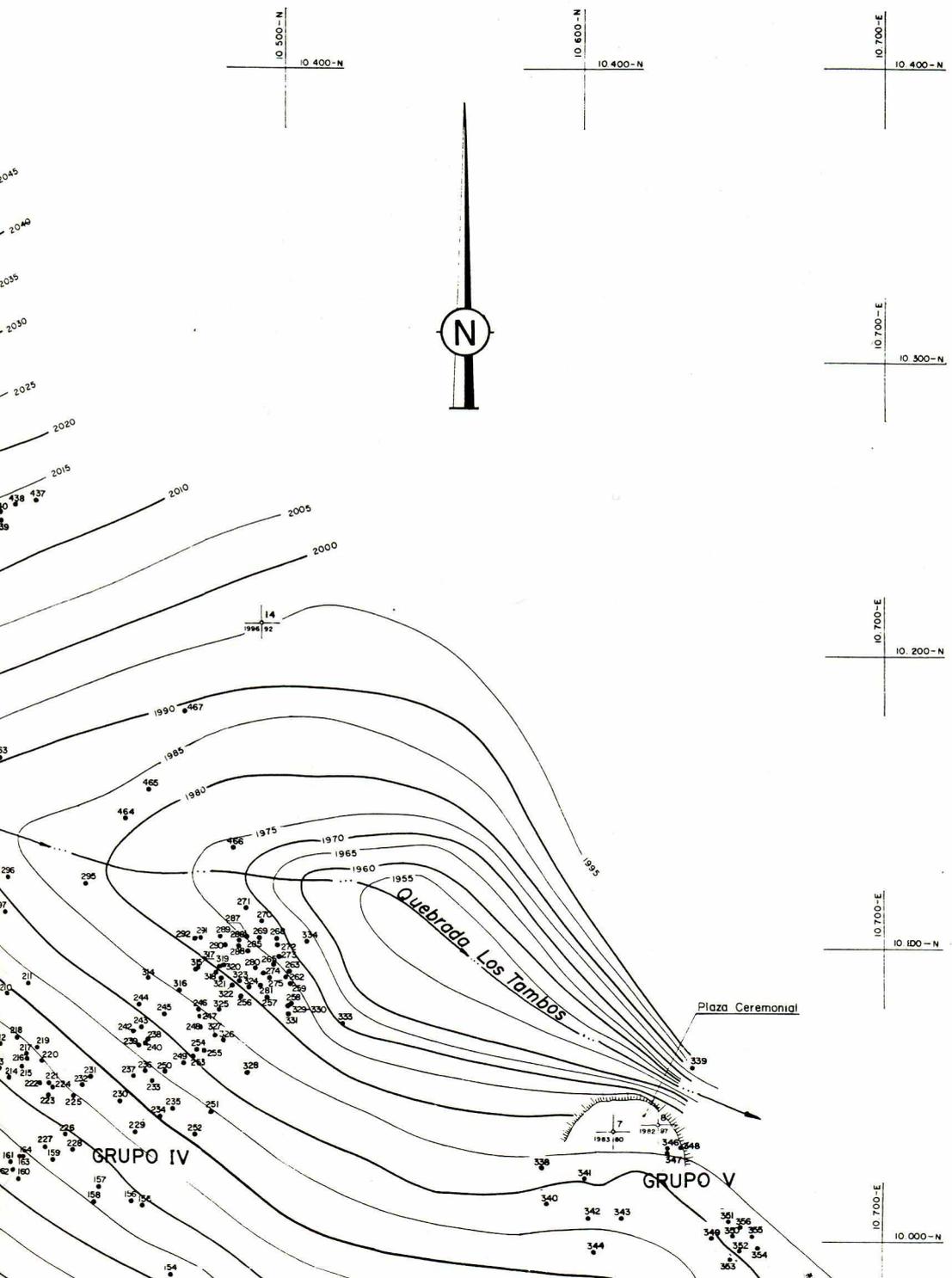
A ESTE GRUPO PERTENECEN TAMBIEN LOS
SIGUIENTES BLOQUES

532 - 533 - 534 - 535 - 536 - 537 - 538 - 539
539 A - 540 - 540 A - 541 - 542 - 543 - 544
547 - 548 - 549 - 550 - 551 - 553

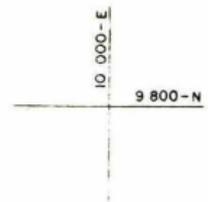
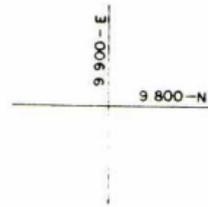
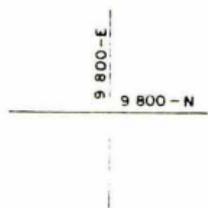
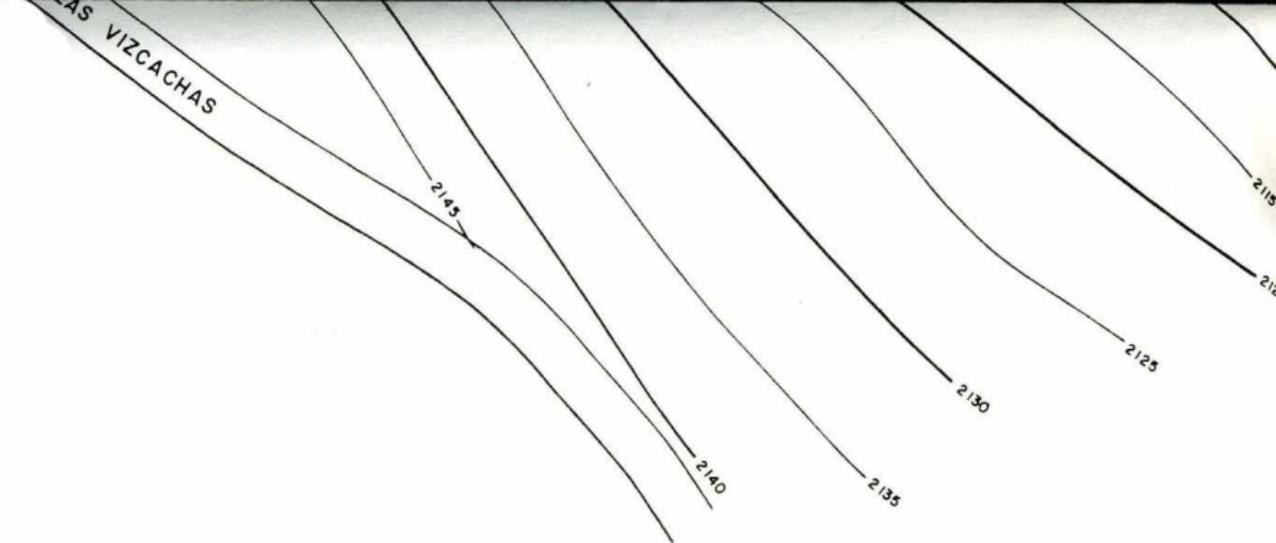


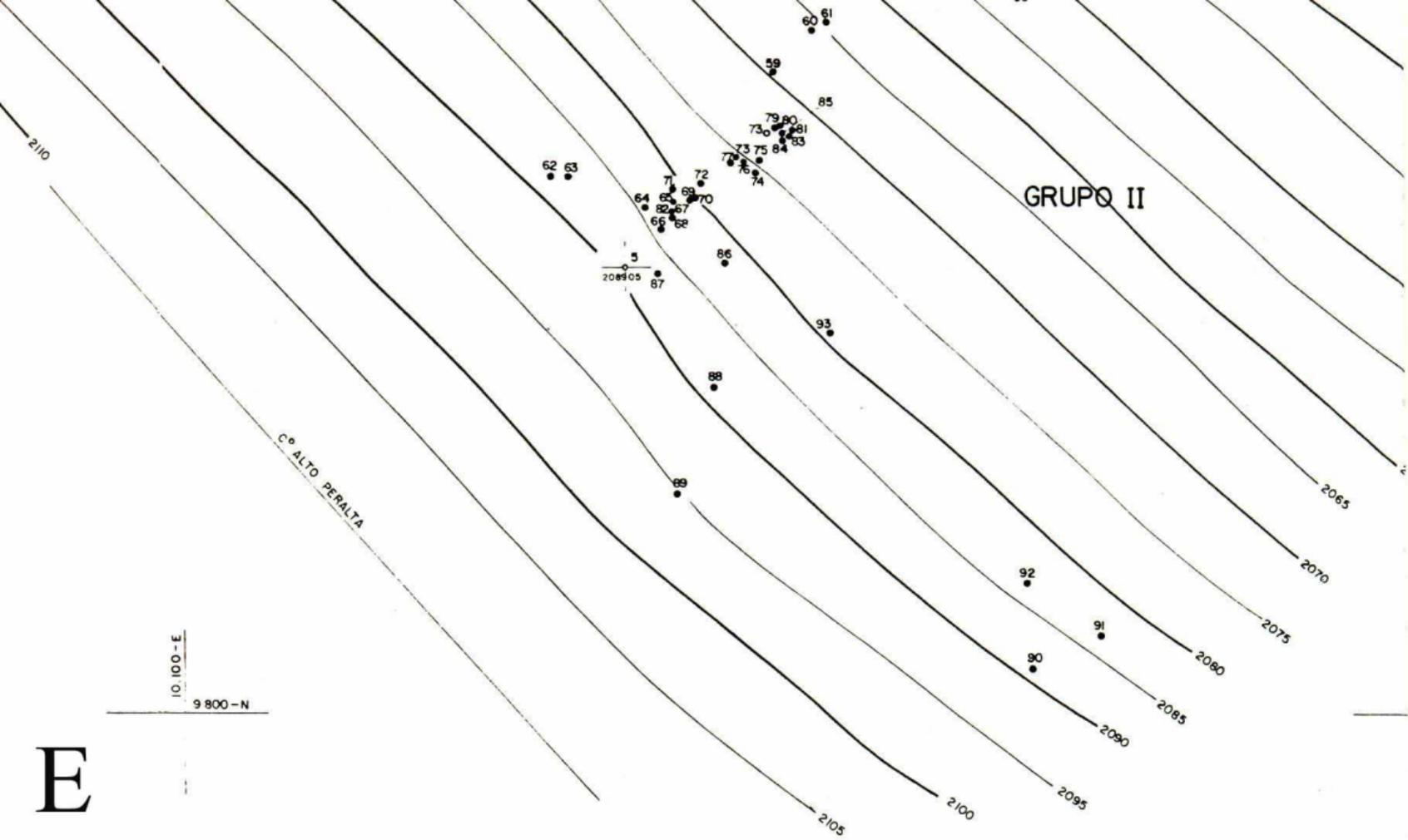


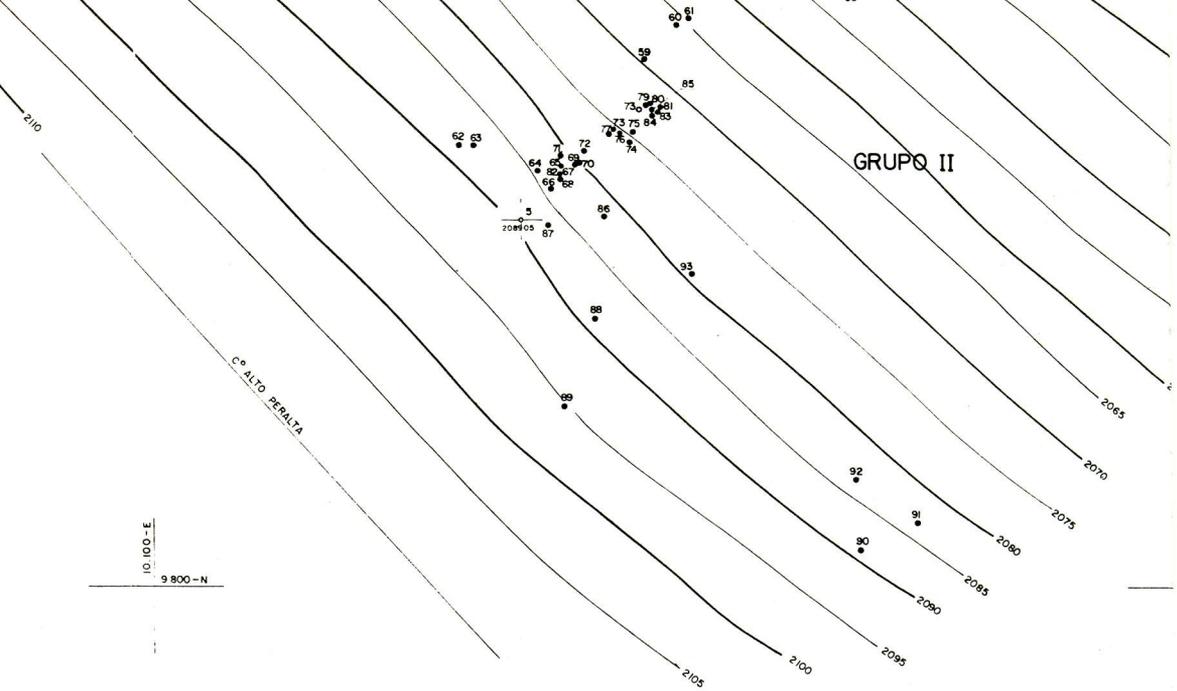
C



D







PETROGLIFOS DEL CERRO LA SILLA

Auspicio :

OBSERVATORIO EUROPEO AUSTRAL E. S. O.

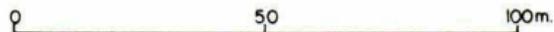
Investigadores :

HANS NIEMEYER F

DOMINIQUE BALLEREAU

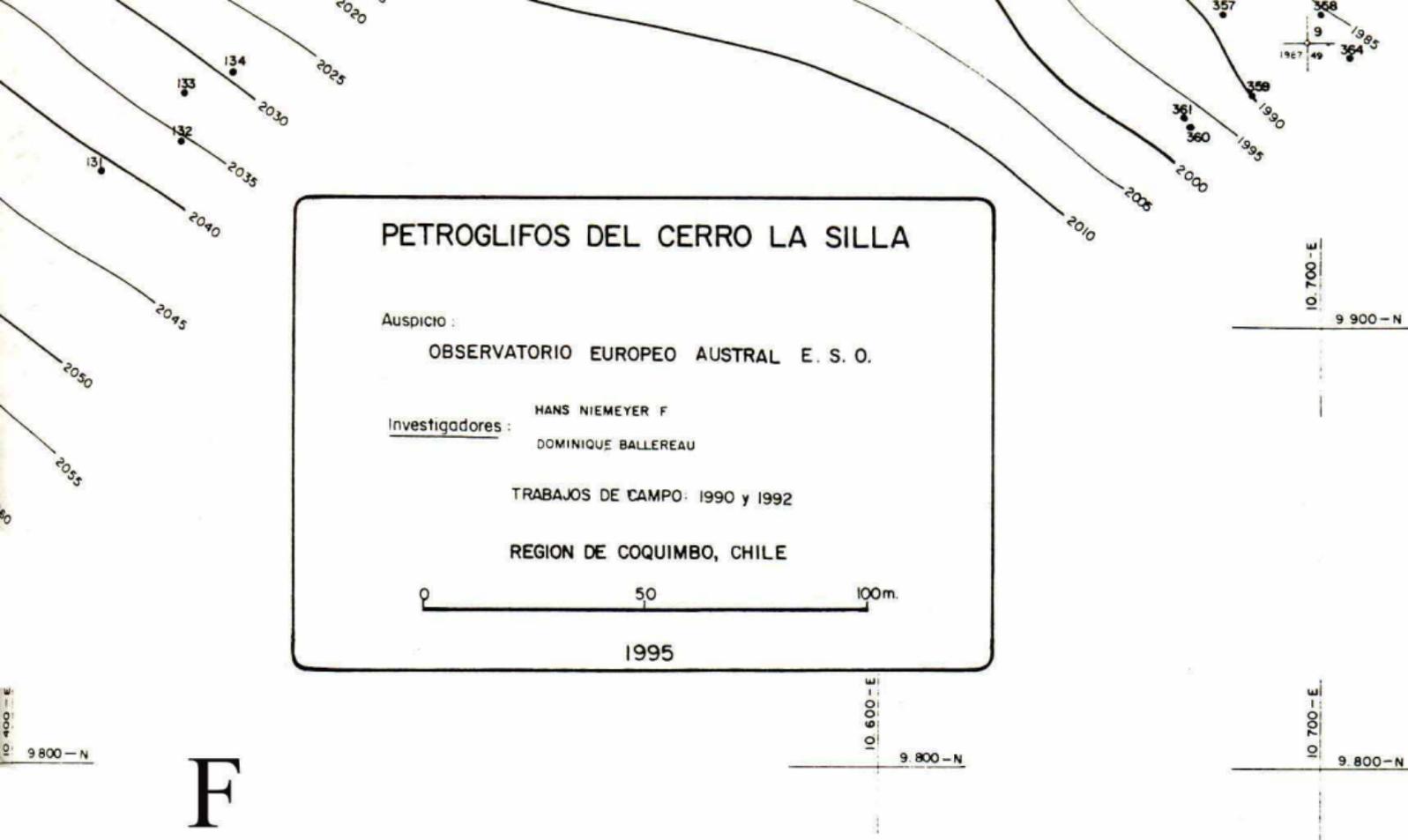
TRABAJOS DE CAMPO: 1990 y 1992

REGION DE COQUIMBO, CHILE



1995

F



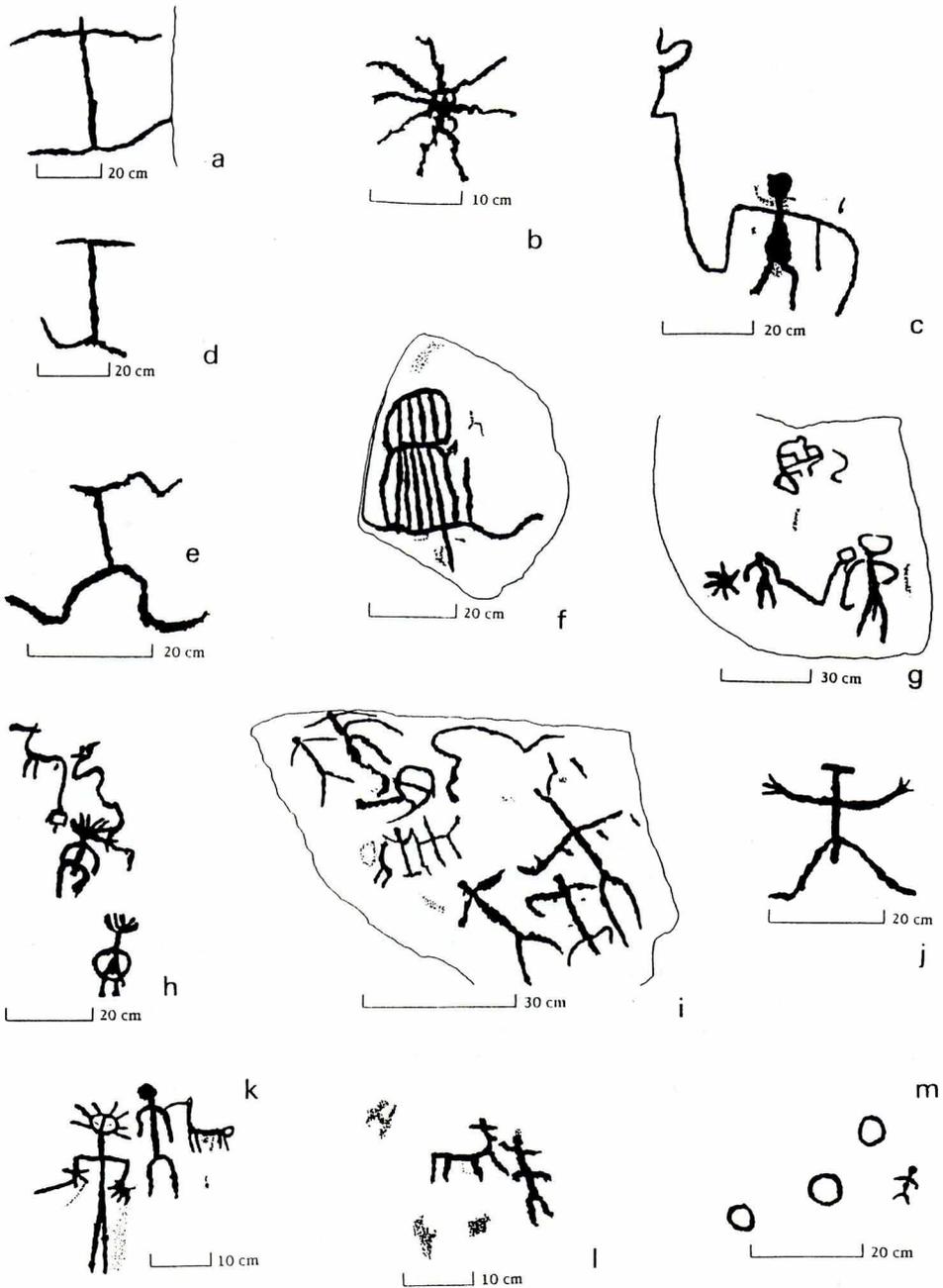


Figura 4. Petroglifos del cerro La Silla. Antropomorfos.

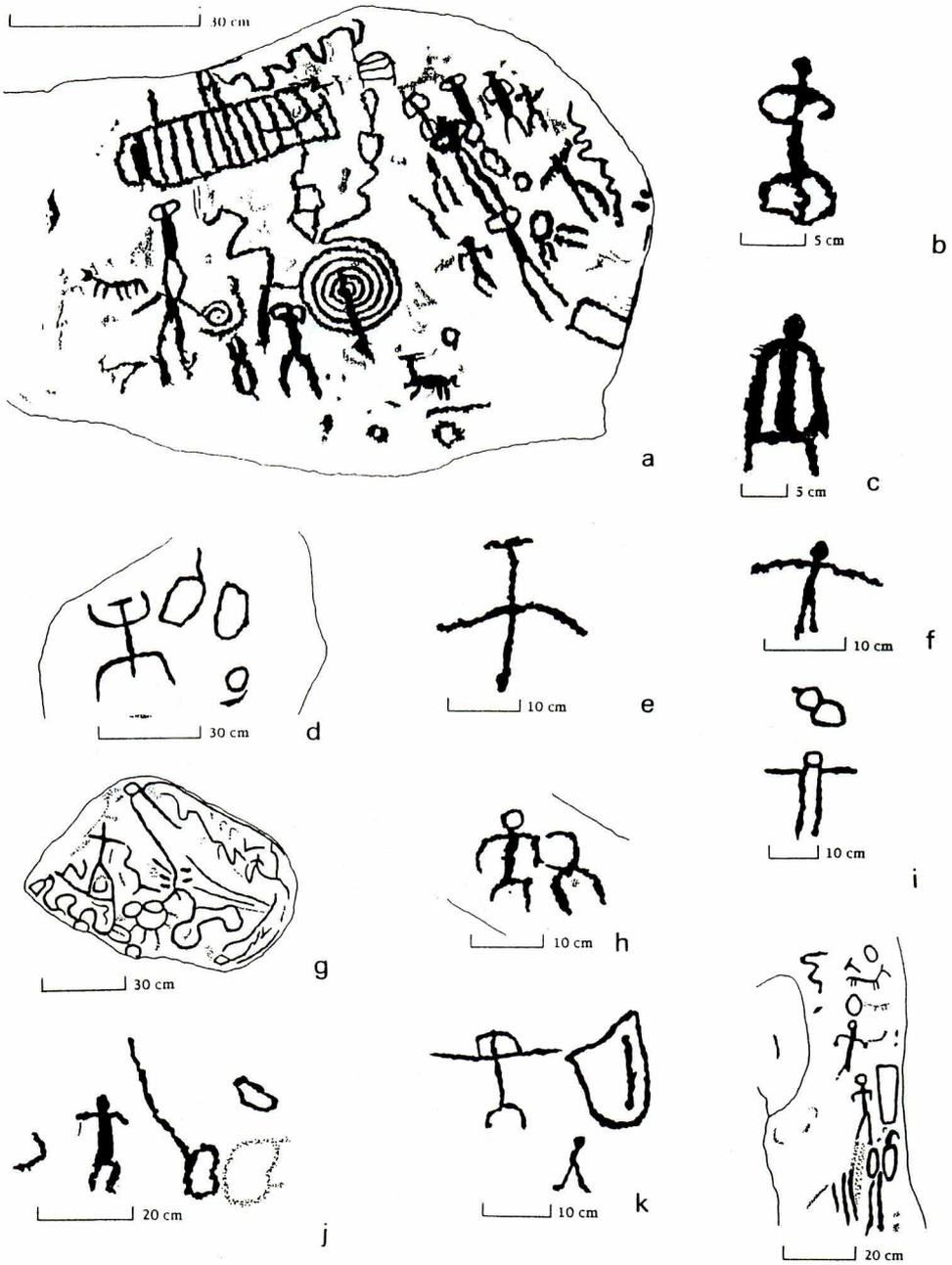


Figura 5. Petroglifos del cerro La Silla. Antropomorfos estilizados.



Figura 6. Petroglifos del cerro La Silla. Antropomorfos y mascariformes.

- Hombres esquemáticos con cabeza circular no llena, pero sin facciones (Figura 5 h y l)
- Conjunto de dos figuras humanas agresivas, de cuerpo lleno, piernas abiertas, sexo masculino indicado, brazos caídos por los lados y cabeza con un emplumado demasiado aparente. Hay en este panel una tercera figura humana esbozada, no terminada. Este conjunto está más abajo del área estudiada y el grabado se hizo por una incisión profunda (Figura 6 a)
- Máscara cuadrangular de un rostro con tatuajes o pinturas faciales que se manifiesta en sus mejillas desde los ojos al mentón en forma de línea ondulante a ambos lados de la cara. Exhiben nariz, boca y ojos, los cuales están representados con una figura en “E”. Tiene un entorchado muy simple en la cabeza, y hay tres círculos asociados (Figura 6 c)
- En el bloque 437 (Figura 6 b), en la parte inferior de un pequeño bloque hay un rostro humano incompleto. Lo que mejor se distingue son los ojos
- El bloque 481 muestra una imagen compleja, donde las manos son lo más notable, en medio de una complicada relación de curvas. Las manos son grandes, terminadas cada una en cinco dedos (Figura 6 d)
- Una figura humana extraña ofrece el bloque 457, es un personaje con un vientre abultado, piernas cortas rectas y cabeza cubierta con un sombrero grande y cilíndrico. Este antropomorfo escapa al esquema general y hasta podría ser apócrifo (Figura 6 e)
- Otra máscara humana parece ser la del bloque 349, donde los ojos nuevamente son los rasgos faciales que permiten la identificación con un rostro humano (Figura 6 g)
- El bloque 54-1 ofrece una figura humana lineal de cara imperceptible, con brazos bien desarrollados, piernas abiertas y el sexo masculino entre ellas. La cabeza lleva un emplumado sutil. El brazo izquierdo termina en una mano exageradamente grande en relación con el resto de la figura, terminada en seis dedos estirados (Figura 6 f)

Entre los Biomorfos humanos (Figura 19 j) vemos reproducida una gran planta de pie (en grabado lleno) ocupando el centro del panel. Tiene los dedos proporcionalmente pequeños en relación al tamaño del pie y deformados. Está ligado por el talón a una lazada que no sabemos interpretar. En el mismo panel se reproduce una palma de mano con tres dedos y otra, mano o pie, con cuatro dedos largos. Estas representaciones de parte del hombre son de poca frecuencia en el área del Norte Chico. Se acentúa notablemente en la cordillera del Cachapoal, específicamente en el Rincón del Arriero, en el valle del río Cipreses. Pero indudablemente que es en la cordillera del Melado donde la reproducción de improntas de pies y también de manos alcanza su *clímax*, integrando el llamado por nosotros estilo Guaiquivilo (Niemeyer y Weisner 1971).

a.2. *Zoomorfos* (Figura 7 y 8). Los animales en la colección se refieren fundamentalmente a camélidos aislados; camélidos organizados en pequeñas tropillas; camélidos en interacción con hombres con los que integran un conjunto dinámico.

Los cuadrúpedos aislados no son demasiado frecuentes, pero los hay (Figuras 7d, k, n y 8b, e, k, m). En casi todos estos casos aparece un cuadrúpedo expectante, alerta o en situación asaz dinámica. En algunos casos muestra en sus patas el carácter *brisulcus* o dedos hendidos, característica sin discusión de los camélidos y que los identifica ampliamente (Figura 7 a; k y 8 b). Pero también los camélidos aparecen asociados en rebaños y pequeñas tropillas de dos, de tres o cuatro unidades, dirigidos por lo general en un sentido de movimiento (Figura 7 b, c, e, f, i, j, m). Rara vez aparecen dos animales en oposición o en actitud de enfrentamiento (Figura 7 g). También se observa un camélido bicéfalo (una cabeza hacia un lado y otra en el extremo opuesto) (Figura 9 e); en La Silla no conocemos otro caso, pero sí se encuentran ejemplos en el interior del río Hurtado.

Se encuentra una gran cantidad de líneas onduladas, algunas de las cuales podrían ser representaciones estilizadas de ofidios o culebras (Figura 14 g). También se observa en el

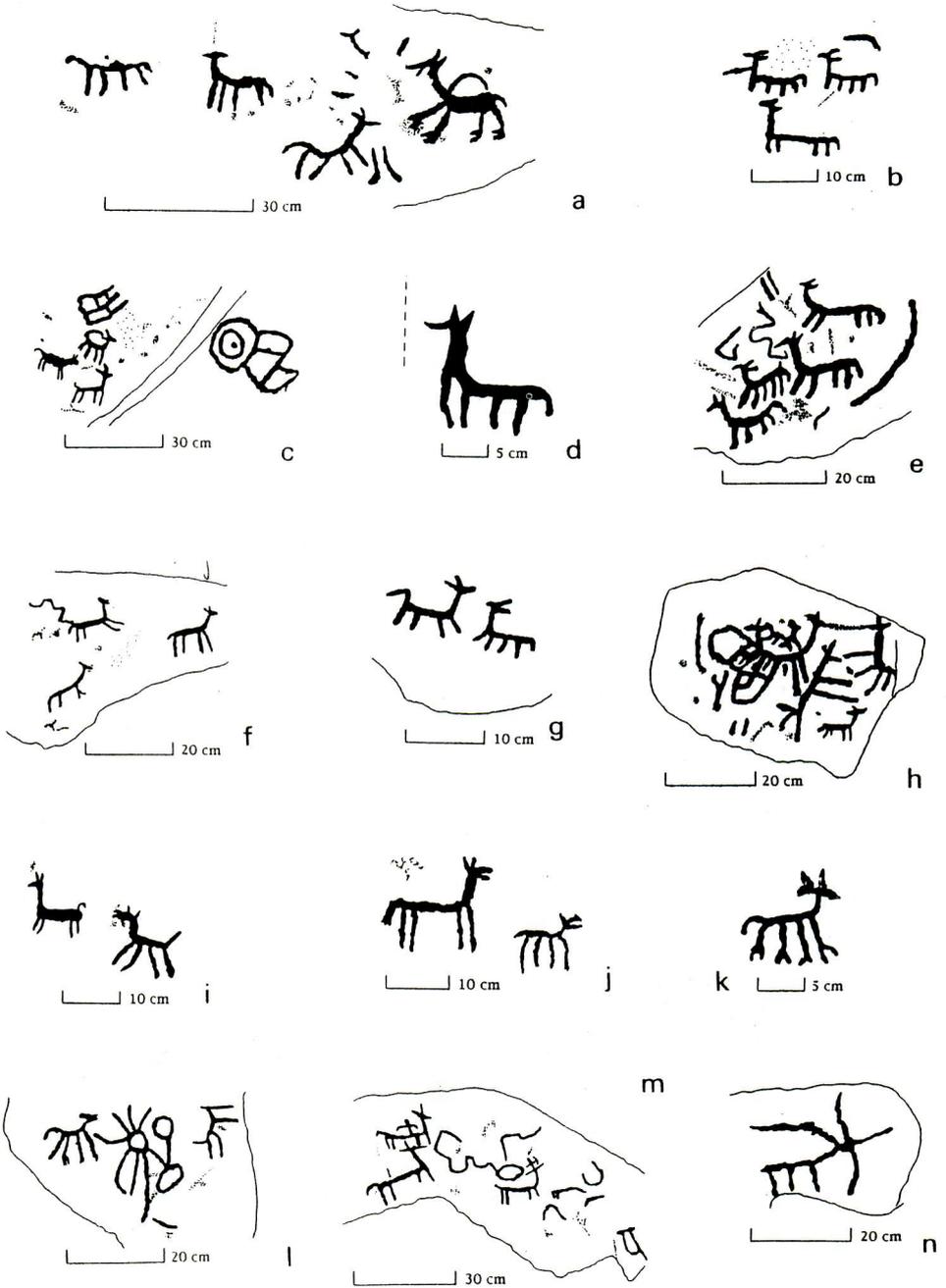


Figura 7. Petroglifos del cerro La Silla. Camélidos estilizados.

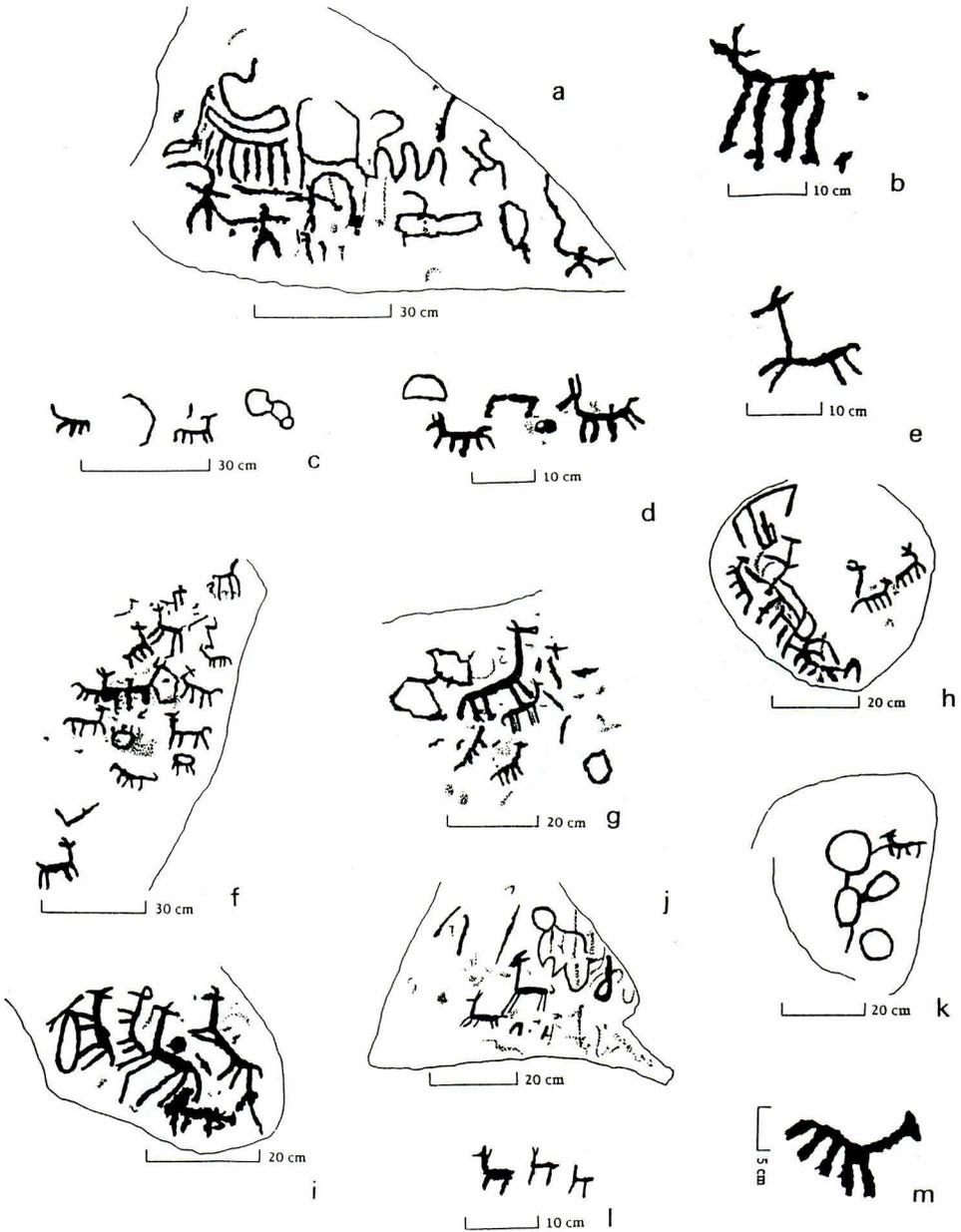


Figura 8. Petroglifos del cerro La Silla. Camélidos estilizados, aislados o en grupos dinámicos. a) Algunos antropomorfos.

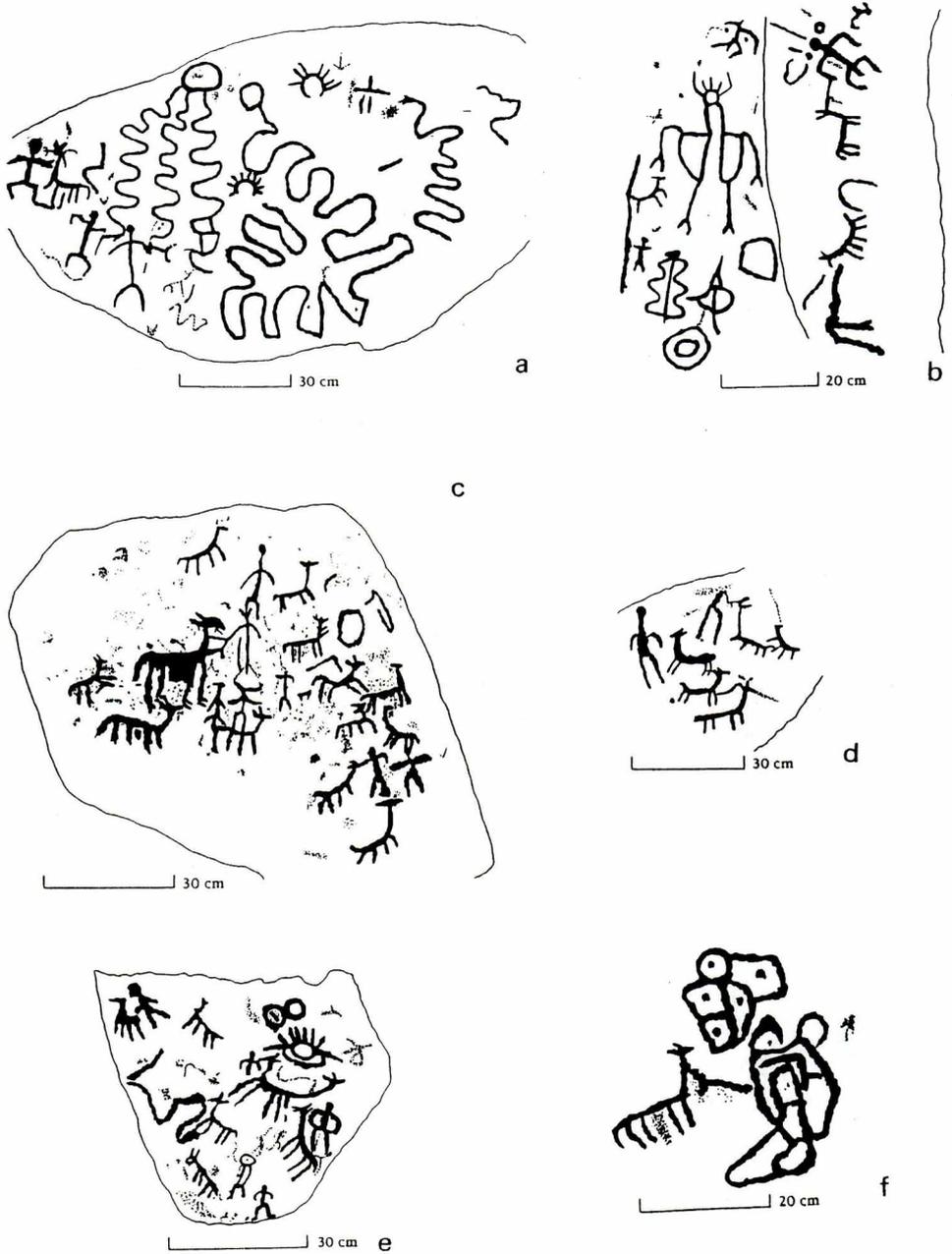


Figura 9. Petroglifos del cerro La Silla. a) Pareja hombre-camélido; motivo decorativo en base al círculo con apéndices ondulantes; líneas caprichosas. b), c), d), e) Interacción de hombres y camélidos.

centro de un bloque (Figura 11 a), un cuadrúpedo que puede ser interpretado como un zorro, debido a su cola larga y la forma de su cabeza.

Es de muy baja representación el signo tridígito (Figura 22 a); a la izquierda del panel puede verse este signo que representa al parecer la impronta del pie de un ave. Es la única representación de este signo en La Silla, tan abundante en los yacimientos patagónicos de arte rupestre, donde sin duda representa la pisada del avestruz. Entre los yacimientos chilenos, quizás los que lo tienen en mayor abundancia sean los planchones del Cajón de Cipreses y de Valdés en la cordillera del Melado, pero también en cierta pequeña proporción se le encuentra en el Rincón de los Arrieros, en el valle del río Cipreses del Cachapoal. En estos casos el rastro del avestruz está asociado a pies y manos humanas.

En otro panel (Figura 16 e), en el centro y algo arriba destaca un rastro de felino, con seguridad de un puma, con indicación de la planta y de los cuatro dedos delanteros. Es un caso no repetido.

a.3. *Interacción entre hombres y animales.* En La Silla, como en otros yacimientos del Norte Chico, se registran escenas de interacción entre animales y hombres. La Figura 11 b muestra, al parecer, un episodio de amansamiento o domesticación de camélidos, donde algunos están cogidos por lazos y otros, en movimientos relativamente anárquicos, algunos francamente alterados. Escenas semejantes se observan en las Figuras 7 c, d, e y 11 a, f).

Otro panel muestra a dos hombres que están por delante de dos filas paralelas de camélidos ordenados, en marcha de derecha a izquierda (Figura 16 c). También se observa un hombre solo (¿pastor?), con un camélido, integrando una escena que revela un animal francamente doméstico o sometido: Figuras 4 k, l; 5 h; 9a, b, e; 10 b, c, d, g; 11 d, e; 16 b, f; 17 c; son ejemplos de esta idea.

La Figura 16e muestra un hombre vestido de una manera muy especial con gorro y emplumado, y manifiestamente más grande que otros del mismo panel, aparece junto a una escena formada por un camélido grande que opone resistencia a ser tirado por una cuerda por otro hombre. En la Figura 19a, se exhibe un panel compuesto por ocho camélidos dinámicos y un hombre entre ellos en acción. Esta escena da la idea de una “perspectiva volcada” ya que a lo menos dos camélidos aparecen en posición abatida y el resto con evidente diferencia de tamaño de los animales, todo lo cual da la sensación de estar formados en ruedo. Este recurso técnico-artístico lo hemos encontrado con mayor desarrollo en el abrigo de Tangani 3-b en la Sierra de Arica (Niemeyer 1972). En La Silla se trata de camélidos dinámicos grabados, fenómeno muy poco frecuente en todo cuanto conocemos de arte rupestre en Chile.

En la Figura 17a aparecen hombres con animales (camélidos), una cadena irregular de círculos y un hombre de pequeñas dimensiones premunido de un aparato cefálico en semiluna, con líneas radiales al modo de otros del Estilo Limarí.

Signos geométricos abstractos

Los temas y conjuntos abstractos priman en La Silla, aunque muchísimas veces están asociados a biomorfos, sean hombres o animales, o ambos. Sin embargo, hay un sector en el cerro La Silla, detectado e identificado en el plano de planta como el Grupo VII. Éste ocupa una zona al noroeste del área, con muchos bloques, donde la gran mayoría de los grabados corresponden a grecas, líneas ondulantes, figuras cerradas ameboideas, etc., y carecen de la representación de hombre o de animales asociados. Las Figuras 23, 24, 25 y 26 son elocuentes al respecto.

Procuraremos definir a continuación los signos abstractos más frecuentes de La Silla, o las combinaciones más notables que se presentan:

b.1. *El Círculo.* Se presenta en La Silla en múltiples formas, casi todas bastante frecuentes

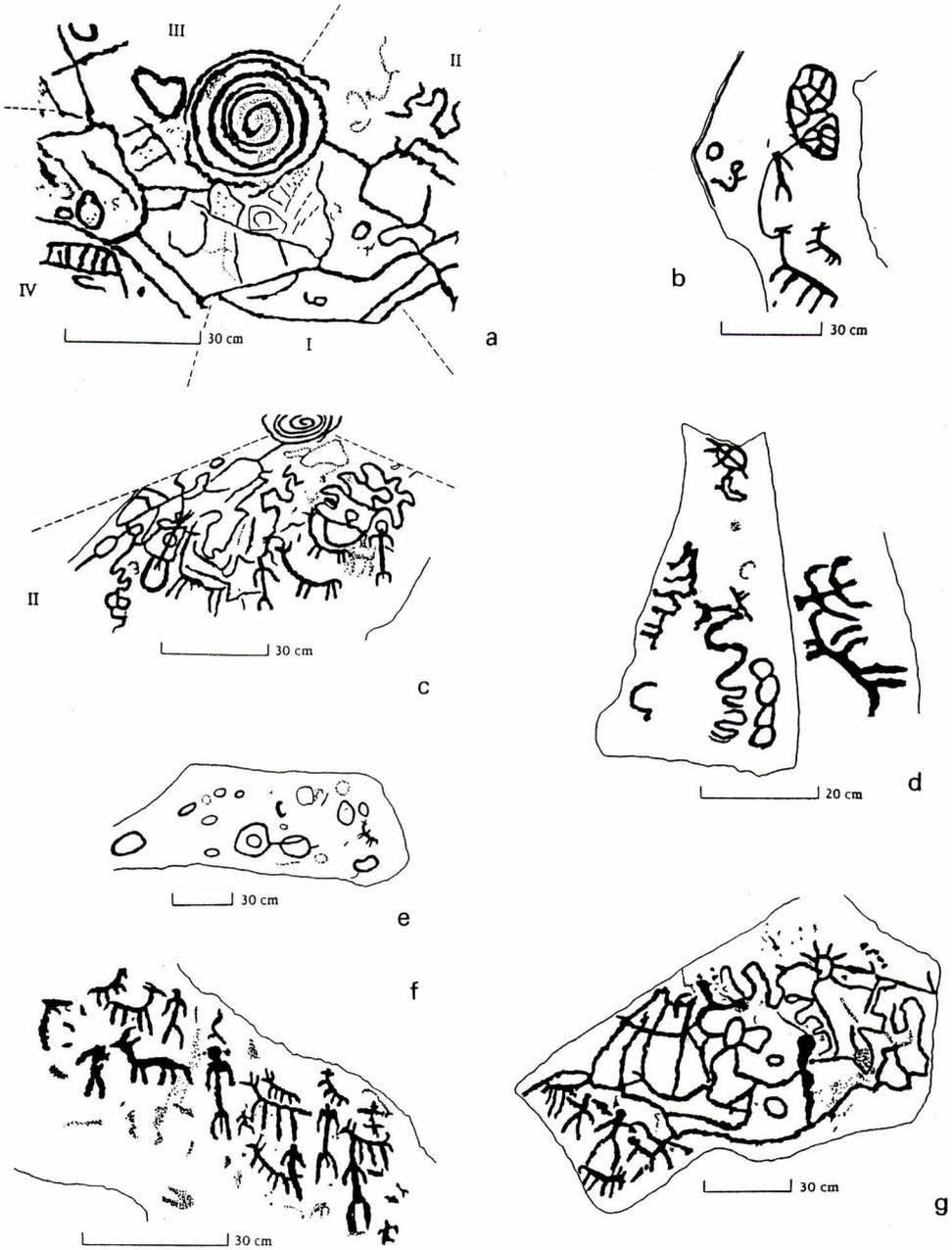


Figura 10. Petroglifos del cerro La Silla. Interacción entre hombres y camélidos. Espiral de múltiples vueltas y lineaturas.

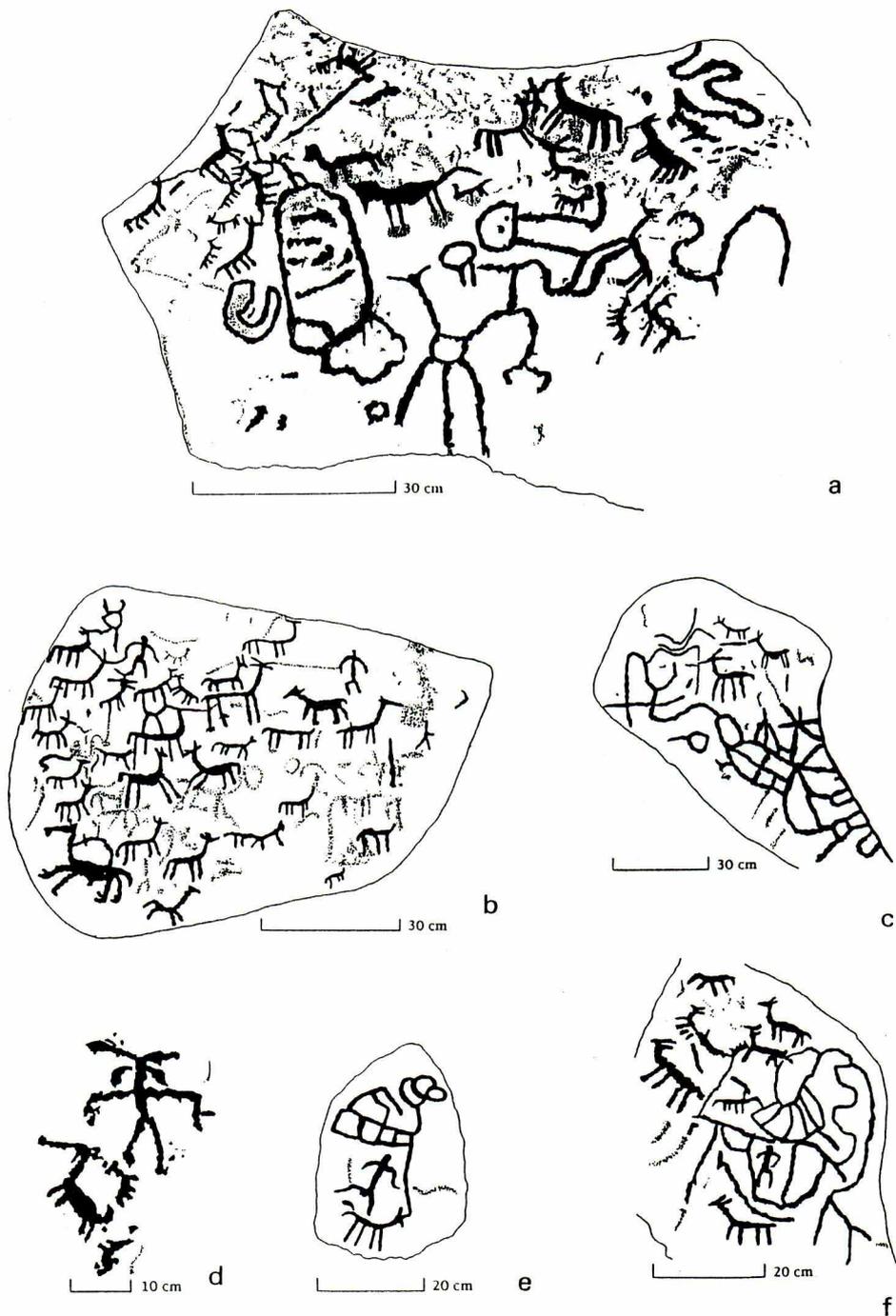


Figura 11. Petroglifos del cerro La Silla. Interacción entre hombres y camélidos. Otros signos caprichosos. En el centro de a) podría tratarse de un zorro.

en la mayoría de los yacimientos de petroglifos, especialmente en los del Norte Chico de Chile.

- Aislado (Figura 12 i)
- Aislado con punto central (Figura 18 c)
- Aislado con líneas radiales desde su periferia hacia afuera (Figura 5 e y g; 12; 21 g, d y k)
- Aislado con líneas radiales concentradas en un sector de su periferia (Figura 12 j)
- Aislado con un apéndice vertical recto externo (Figura 12 g)
- Aislado con líneas externas cuyos extremos terminan en pequeños ganchos (Figura 21 c y d)
- Círculo con líneas radiales internas que arrancan de un punto central o de un pequeño circulito y terminan en la circunferencia (Figura 16 c)
- Círculo con líneas radiales internas que arrancan de un punto central (o pequeño circulito) y sobrepasan la circunferencia (Figura 16 c)
- Círculo dividido por dos diámetros ortogonales o por varios diámetros (Figura 12 b)
- Dos o más círculos concéntricos (Figura 12 a, c, d, m)
- Círculo dividido en dos hemisferios (Figura 12 n)
- Tres círculos concéntricos, cada uno con pestañas externas (Figura 17 g)
- Círculo con punto interior y dos apéndices externos rectos (Figura 17 e)
- Tres círculos aislados uno de otro, asociados a un hombre (Figura 4 m)
- Tres círculos aislados uno de otro, asociados a una máscara (Figura 6 c)
- Círculos unidos por trazos (Figura 10 e y 15 j)
- Dos círculos tangentes exteriormente, de distintos diámetros (Figura 5 i y 16 f)
- Círculos unidos con trazos, asociados a un camélido (Figura 8 k)
- Cadena de círculos tangentes en línea recta o curva (Figura 10 d)
- Círculo con cuatro sectores circulares, en cruz, distribuidos simétricamente con simetría central (Figura 12 b)
- Círculos ligados por una larga lineatura (Figura 15 e)
- Círculos aglomerados como un “glomérulo” (Figura 15 b, c, k)
- Círculos dispersos sin tocarse sobre un área (Figura 22 g, h, i y 20 b, c)
- Cadena de círculos tangentes con punto interior cada uno (Figura 22 f)
- Círculo pequeño central rodeado de “pétalos”, con apariencia de tratarse de una flor (Figura 17 d y 21 b, j)
- Semicírculos concéntricos con otro interior más pequeño y unidos entre sí por líneas radiales (Figura 22 a). Se parecen a los tocados que llevan algunas máscaras del Estilo Limarí.

b.2. *La Espiral Circular*. Es un signo relativamente frecuente en el arte rupestre indígena, sobre todo del Norte Chico. En La Silla, sin embargo, no es tan recurrente. Se pueden distinguir las espirales cortas o simples (de una vuelta), de aquella de múltiples vueltas. En la Figura 5 a, se encuentran ambos casos. En el centro del panel, ocupando un espacio importante se desarrolla una gran espiral circular de muchas vueltas; su extremo se prolonga en una línea caprichosa que a su término lleva un par de objetos no determinables. Hacia la izquierda de esa espiral, no lejos de ella hay una pequeña espiral simple. El panel es muy nutrido en figuras humanas con manos en la cabeza o en jarra. Hay también enrejado rectangular; pequeños círculos, rectángulo, línea sinuosa.

Una espiral de múltiples vueltas exhibe el panel de la Figura 10 a y c. Se la encuentra asociada a camélidos y a hombres de frente. Otras facetas de la misma roca se muestran en la Figura 25 c y f.

b.3. *Enrejado*. Ya se mencionó el enrejado rectangular con travesaños, asociado a múltiples hombres, a uno que otro animalito y a la gran espiral (Figura 5 a). Otro tipo de enrejado

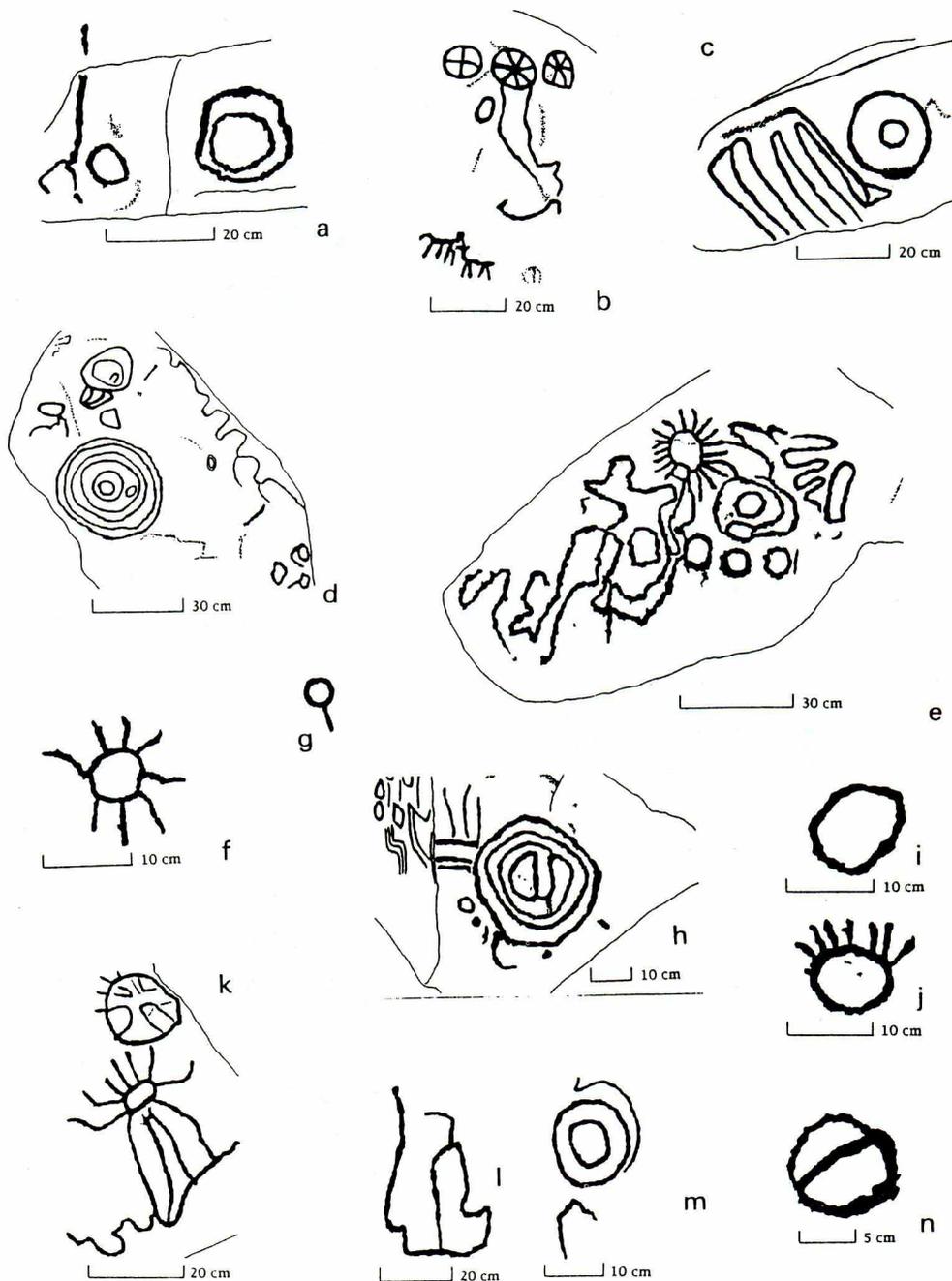


Figura 12. Petroglifos del cerro La Silla. El círculo y sus variantes.

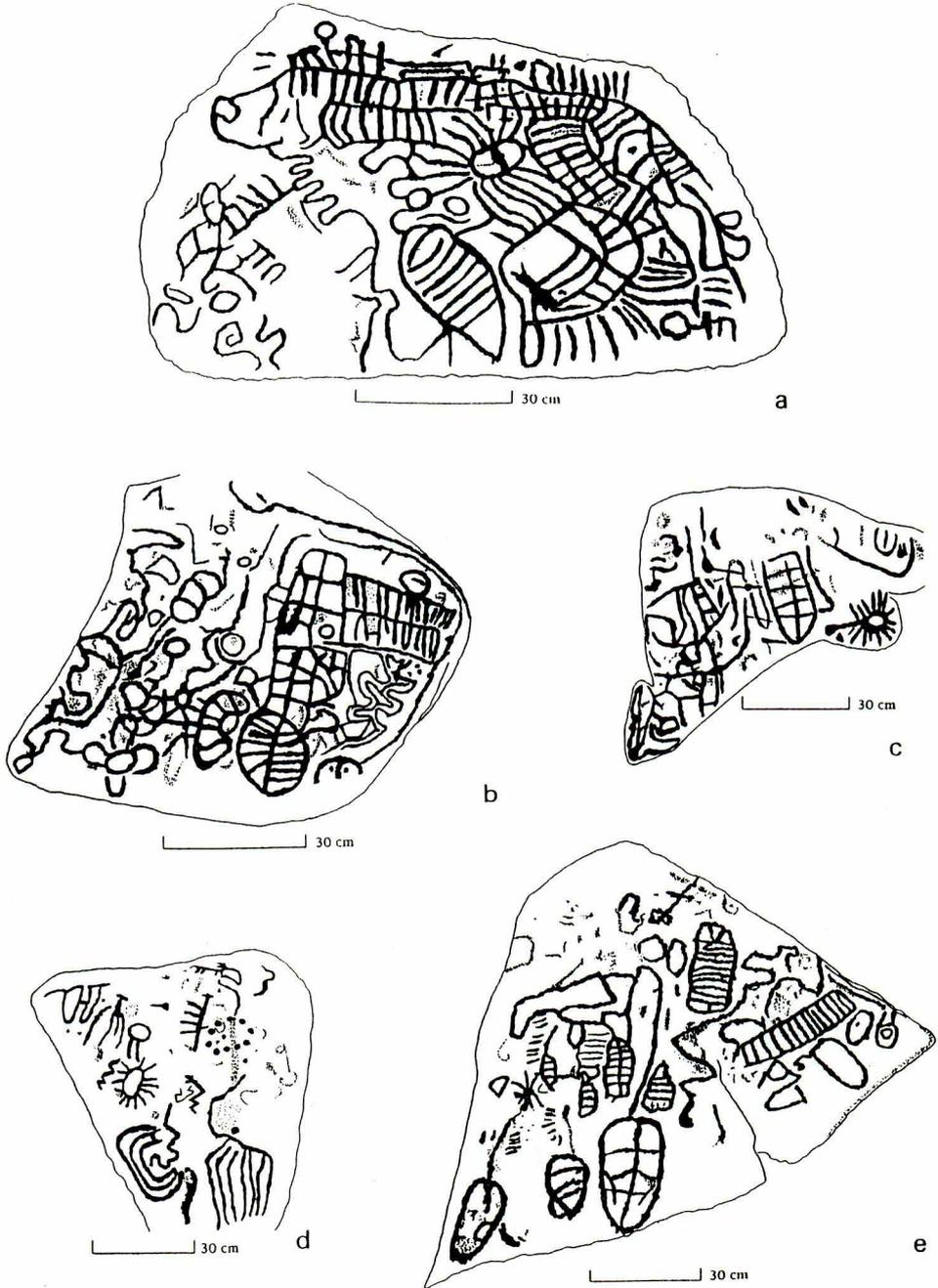


Figura 13. Petroglifos del Cerro La Silla. Enrejados y otros glifos.

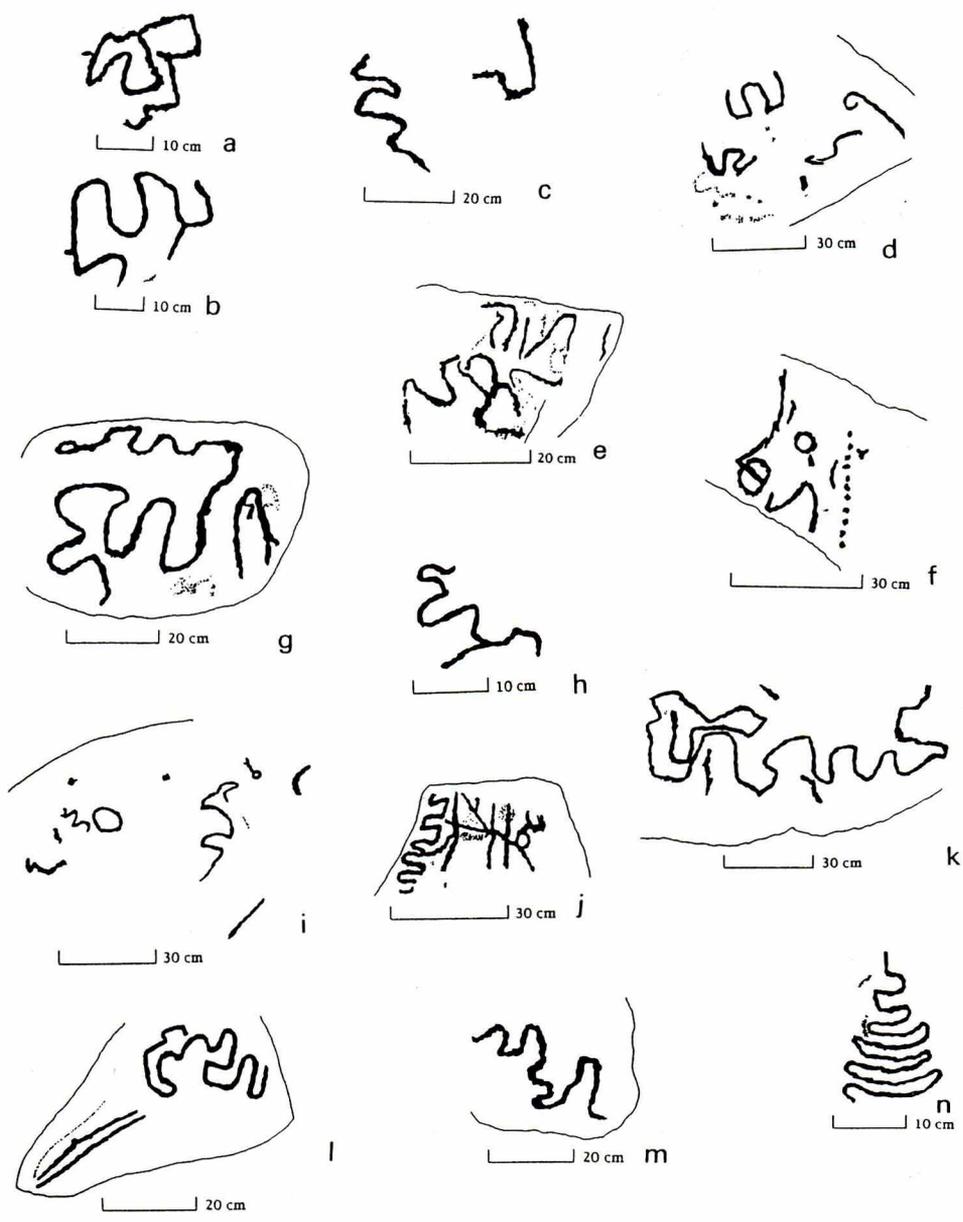


Figura 14. Petroglifos del cerro La Silla. Lineaturas serpentiformes y caprichosas curvilíneas.

es el reticulado recto como el de la Figura 20 d. La Figura 13a exhibe el más nutrido repertorio de lo que llamamos “enrejados”, espacios delimitados divididos internamente por rectas paralelas entre sí, a veces con un eje central. En la Figura 16b hay otros ejemplos de enrejados.

b.4. *La “cruz en contorno cruciforme”, llamada también “cruz concéntrica”*. En nuestro artículo sobre los petroglifos del curso superior del río Illapel (Chungara, este volumen), se comentó ampliamente la universalidad de este signo, cuyo significado por cierto no conocemos. Se ha constatado su existencia desde el norte grande (Conanoxa E, Huancarane, ambos yacimientos del valle de Camarones), hasta el centro del país. En La Silla tenemos cinco representantes de este diseño. Ilustramos uno en la Figura 27b, donde aparece asociada a un haz de dos líneas paralelas quebradas, a dos cuadrúpedos domésticos, a líneas caprichosas y a una figura humana. En la misma Figura 27f se ve otra de estas cruces algo incompleta, asociada a camélidos ligados por una cuerda; una culebra y otras líneas caprichosas. Otro ejemplar es de porte excepcional, ocupa casi toda la cara del bloque 463, con unos 90 cm entre los extremos del brazo mayor (no se ilustra aquí). En el bloque 156, como en el bloque 42, la cruz de contorno se ubica en el centro, subyaciendo a otros petroglifos en evidente superposición.

b.5. *Círculo con dos rayos externos*. El círculo con dos apéndices externos, paralelos hacia abajo es un signo muy conocido y definitorio del Estilo Limarí y alcanza mucha popularidad en las cuencas de Illapel - Choapa y del Limarí como ya se discutió. Se le considera una extrema estilización de la figura humana, toda vez que a veces aparecen ojos. En La Silla se le encuentra, aunque no en gran cantidad. Aparecen seis veces en la Figura 11 a, en asociación con animales cuadrúpedos; también con un hombre entre dos camélidos. En las Figuras 13 d; 17 e, 18 b un círculo lleva tres de estos apéndices. Están asociados a círculos, algunos con punto central; a camélidos estilizados y a hombres. En la Figura 18 b, uno de estos signos lleva en la cabeza dos apéndices laterales y un atavío cefálico de seis “plumas”. En fin, en la Figura 19 h hay otros ejemplos. Se destaca que en el yacimiento de las Pintadas, de quebrada de Marquesa, no se observó este signo.

b.6. *“Flor de varios pétalos”*. Es un signo en que interviene un círculo del que se desprenden en todo su perímetro “pétalos” trapezoidales. Es poco frecuente, y se ilustra en las Figuras 21 b, e, j y 15 d.

b.7. *Grecas*. Bajo este título comprendemos a todas las líneas quebradas u ondulantes, especialmente abundantes en el grupo VII del yacimiento del Cerro La Silla. A veces su disposición en la cara asume un aspecto laberíntico, doblándose sobre sí misma (Figuras 23 a y 25 d, e). Estas lineaturas suelen estar abiertas, flotantes, aisladas o formando sistemas paralelos (Figura 23 c), pero a menudo forman figuras cerradas constituyendo diseños ameboideos (Figura 23 d). Aparecen asociadas a “soles” (círculo con rayos externos) (Figura 24 a, e y g) o reticulados aglomerados (Figura 24 h), o a círculos simples (Figura 26 e). A veces esas grecas en líneas abiertas se prolongan en una línea ondulante (Figura 26 c). Representantes de esta familia de glifos son poco frecuentes en Las Pintadas de Marquesa y en ningún caso alcanzan la perfección de diseño como en el Cerro La Silla.

b.8. *Conjuntos ornamentales*. En La Silla hay otros signos que no vamos a detallar, pero se los puede apreciar en las láminas. Sin embargo, hay dos conjuntos ornamentales, sencillos, que a nuestro juicio por su alto valor estético, conviene destacar:

— De un círculo se desprenden externamente tres largas líneas ondulantes, al mismo tiempo que divergen ligeramente, constituyendo uno de los más hermosos, a la vez que sencillos motivos ornamentales de la colección (Figura 9 a). Al lado suyo hay otro círculo del cual se desprende una larguísima línea ondulante de múltiples lazadas, que

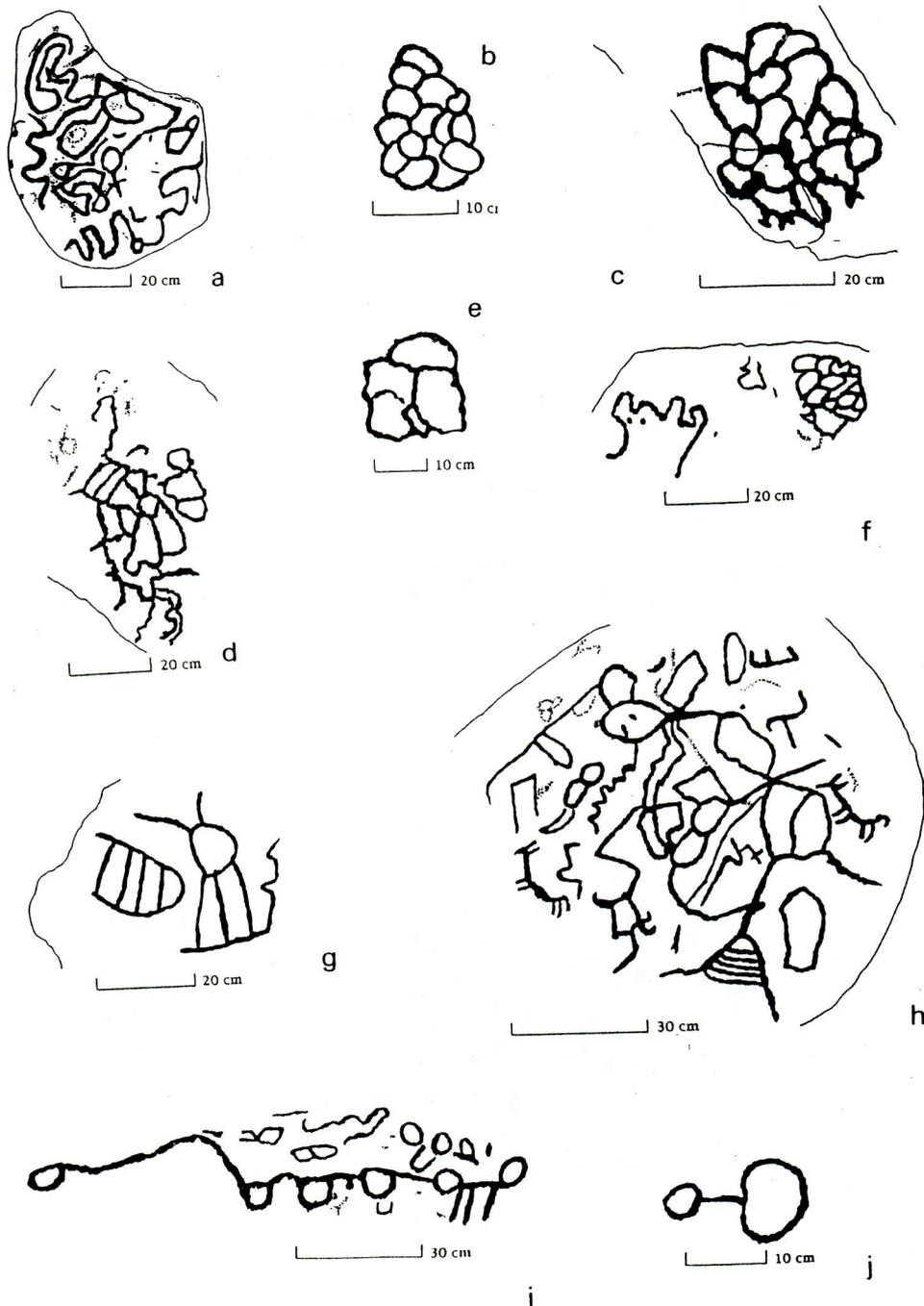


Figura 15. Petroglifos del cerro La Silla. Aglomeraciones de círculos y otras variantes.

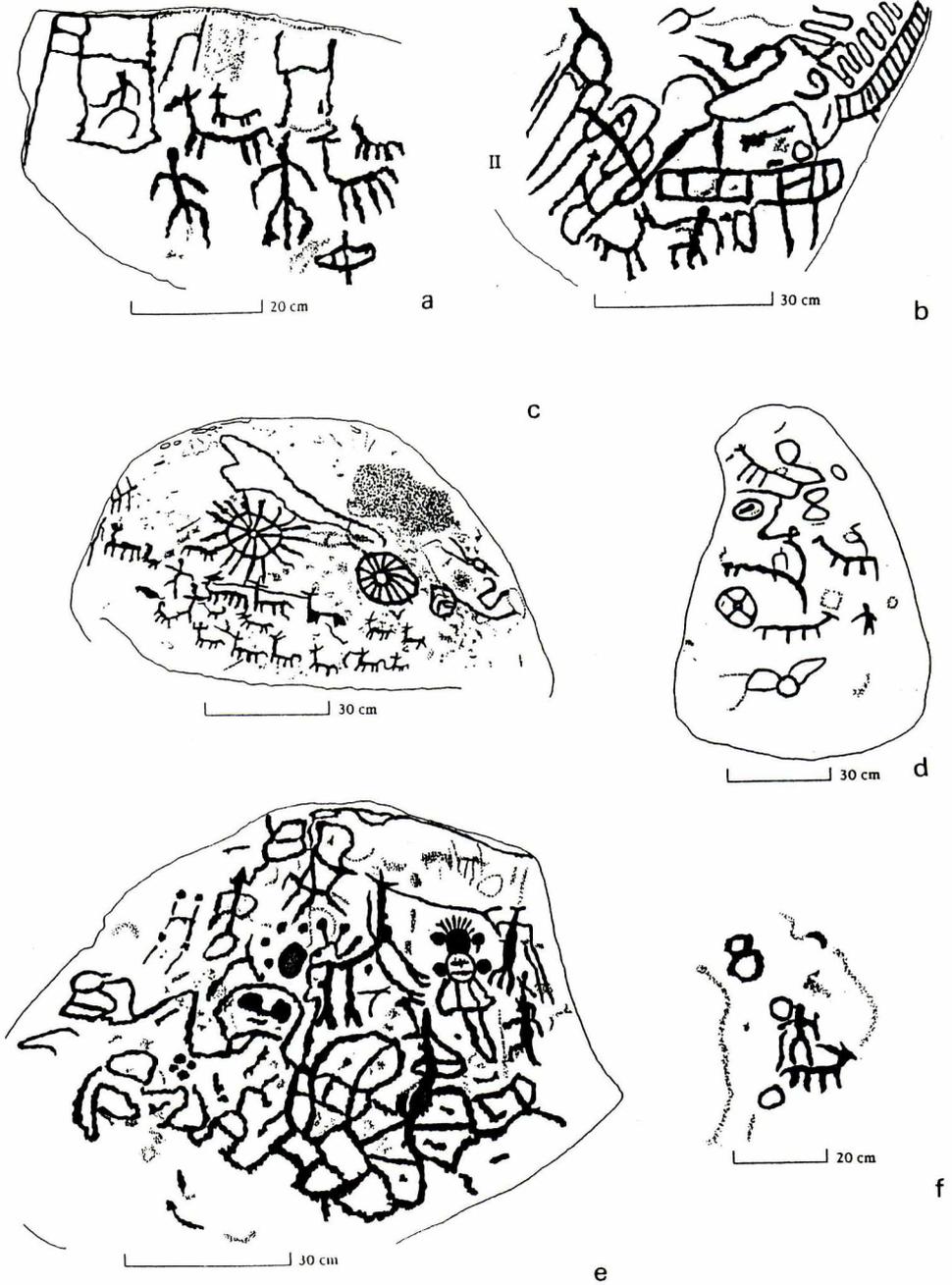


Figura 16. Petroglifos del cerro La Silla. Interacción de hombre y camélidos. Variantes del círculo. En e, Hombre con atavíos extraordinarios.

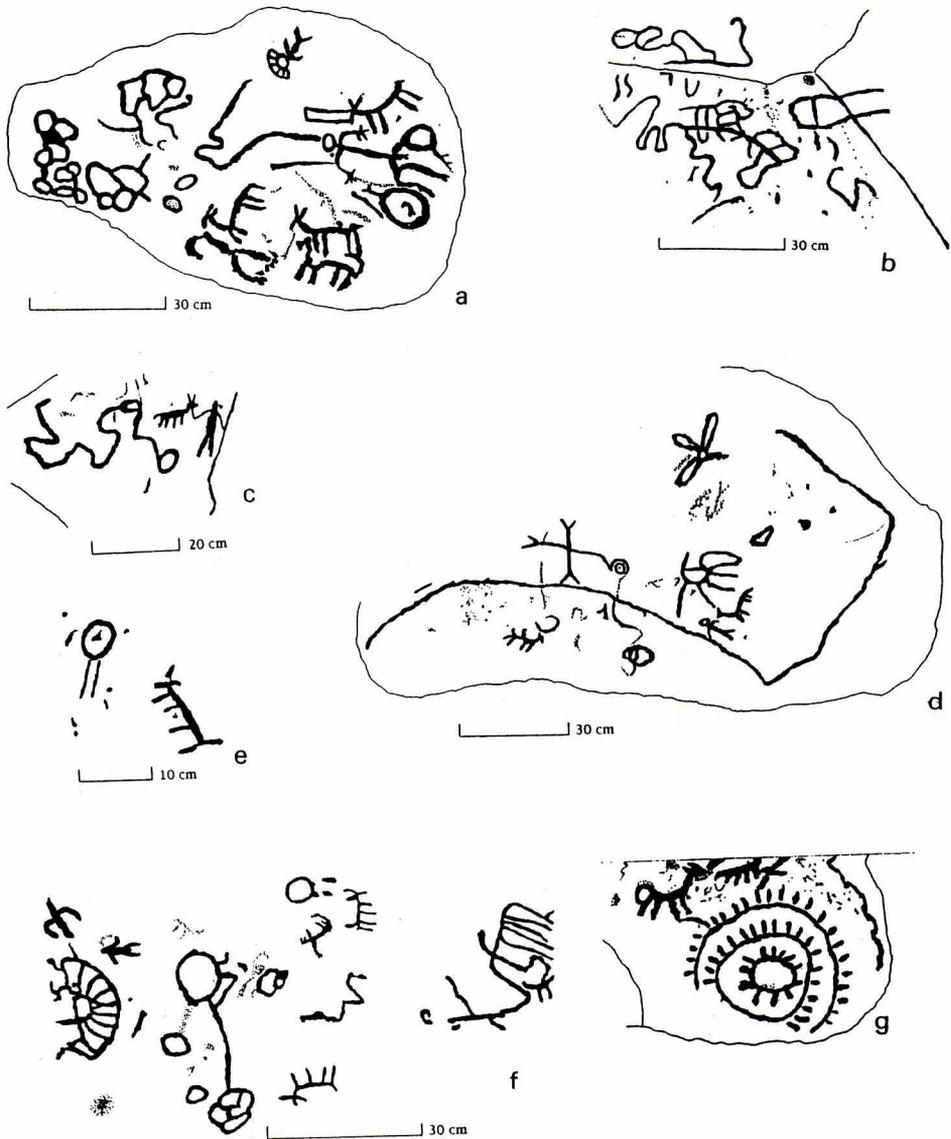


Figura 17. Petroglifos del cerro La Silla. En a, Hombre con atavío cefálico en media luna. En e, Círculo con punto central y dos apéndices externos, g) círculos concéntricos con pestañas.

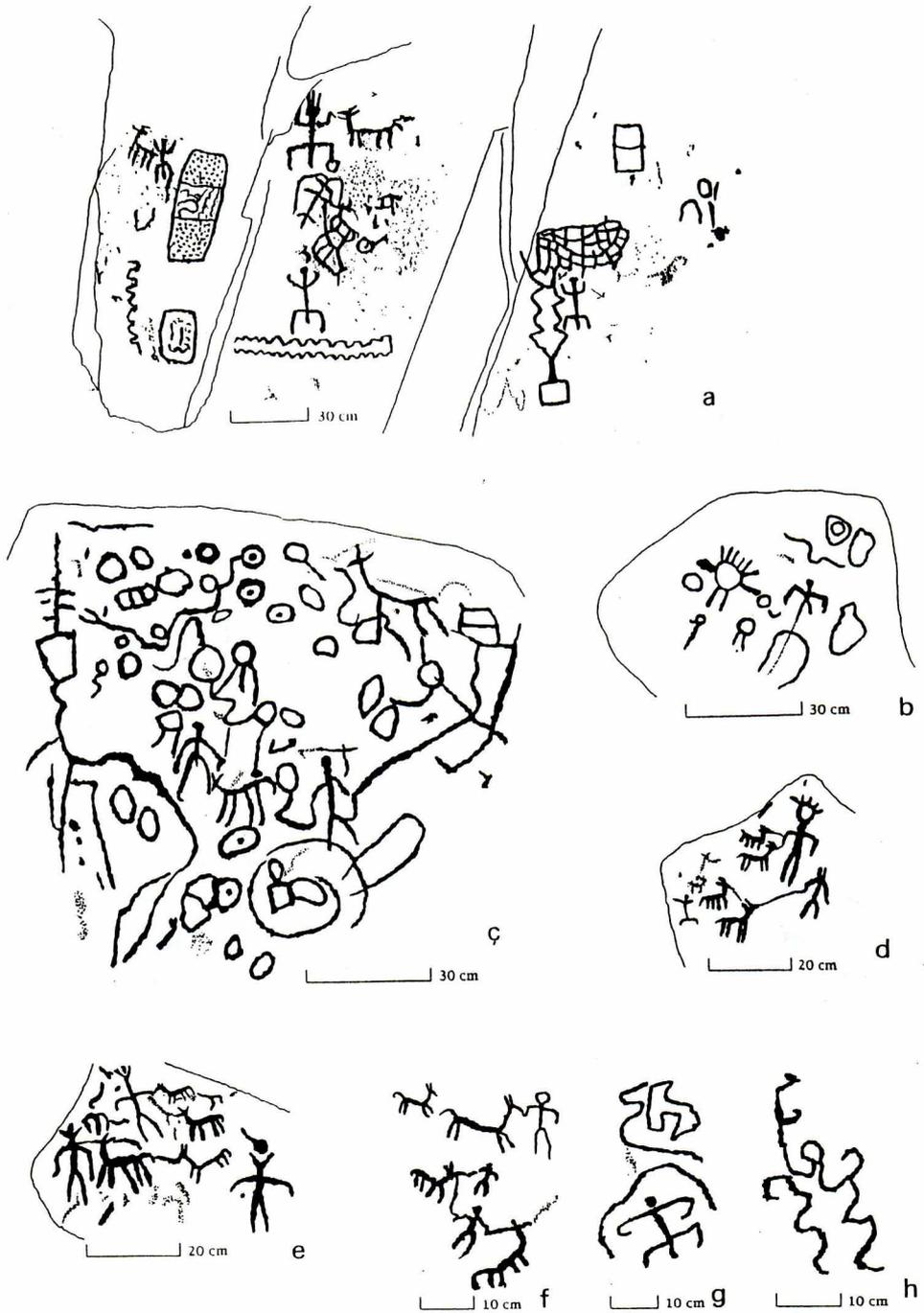


Figura 18. Petroglifos del cerro La Silla. a) Tríptico con parejas de camélidos domésticos y hombres; retiformes y otros signos. b) Animales, círculos y hombres. d), e), y f) Animales domésticos y hombres. c) Círculo con dos apéndices externos rectos y emplumado en la cabeza.

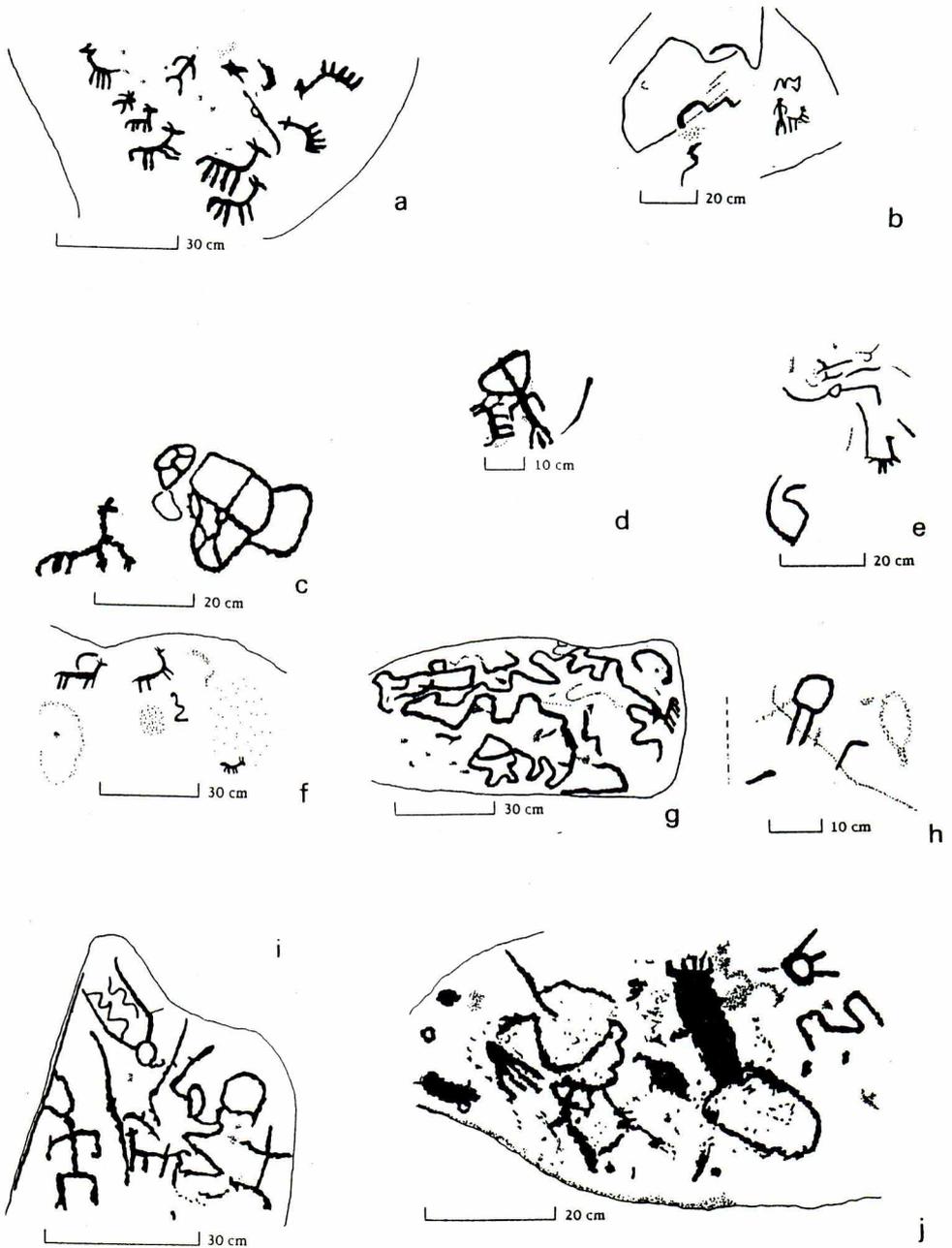


Figura 19. Petroglifos del cerro La Silla. a) Camélidos y hombre en una escena de perspectiva volcada. j) Improntas de pie humano y otros rastros.

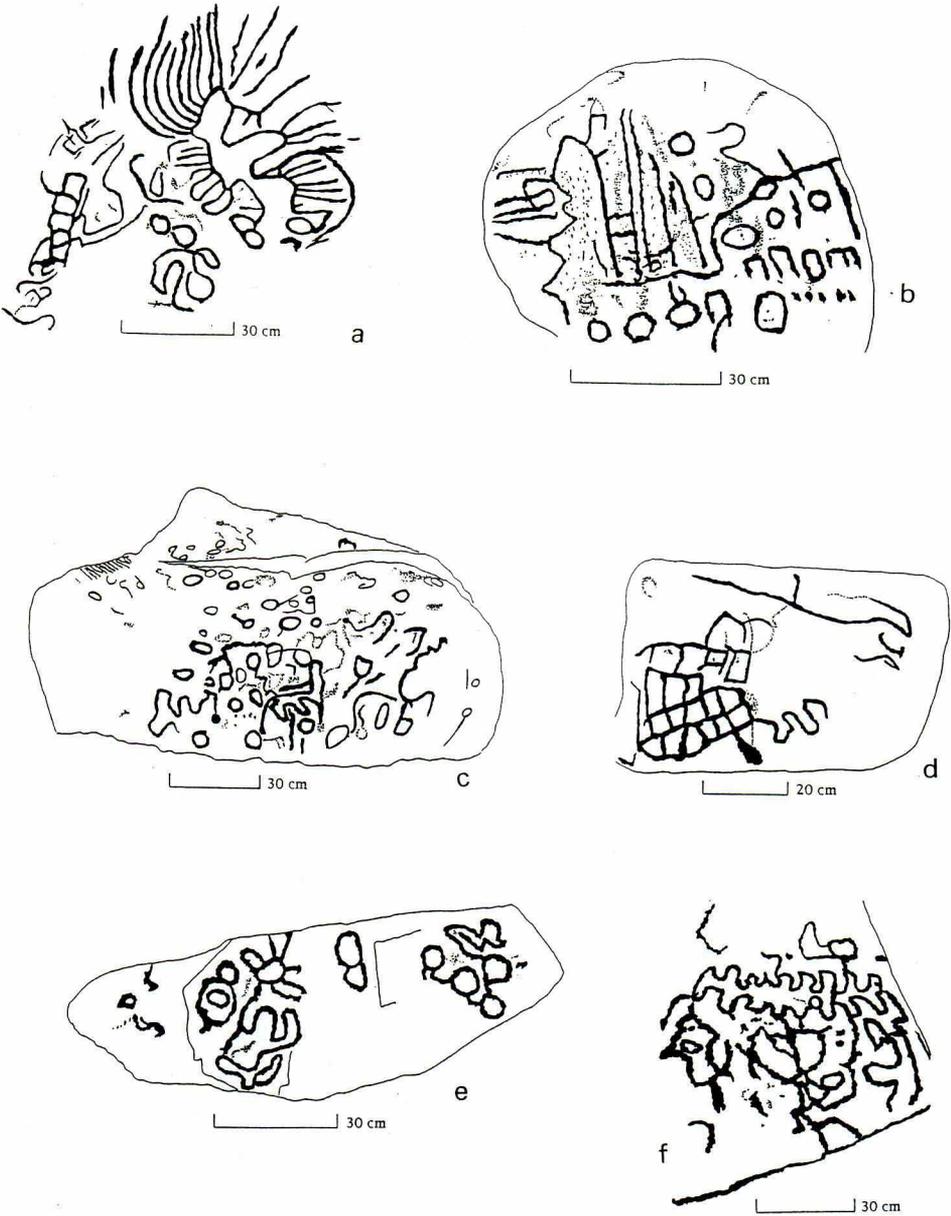


Figura 20. Petroglifos del cerro La Silla. a) Líneas caprichosas con «flecós». d) Reticulado recto. f) Línea ondulante cerrada.

por lo larga incluso retorna sobre sí misma. Acompañan este panel dos círculos incompletos con líneas radiadas externas y un serpentiforme que con toda seguridad representa una culebra. En el lado izquierdo del panel se ven tres antropomorfos de extremidades abiertas. Uno de ellos está en contacto con un camélido.

- Otra combinación ornamental de gran sentido estético en que interviene el círculo se da en Figura 25 a: cuatro círculos en línea a cierta distancia uno de otro, van ligándose con “amarras laterales” en forma simétrica. Estas figuras están en combinación o acompañadas por múltiples lineaturas caprichosas y entrelazadas que llenan la cara disponible en la roca.

b.9. *Haces de líneas paralelas*. Especialmente con inflexiones o curvaturas de tres líneas (Figura 25 b), o de dos líneas paralelas quebradas (Figura 27 b). Otras que no se ilustran aquí forman hasta seis líneas curvas en forma de herradura.

Configuración del estilo o patrón estilístico

Hay en La Silla una clara tendencia a ocupar toda la superficie disponible de cada bloque rocoso. Muchas veces los grabados ocupan más de una cara y el bloque se graba en dos o más de sus facetas. La superposición de grabados es poco frecuente a pesar del gran abigarramiento de motivos. Los antropomorfos —casi todos francamente masculinos— aparecen de frente la mayor parte de las veces y sólo en contados casos ligeramente girados de costado. Los animales, los camélidos, aparecen siempre de perfil, mostrando en algunas oportunidades sus extremidades hendidas, que dice con su condición de *bisulcus*.

Aparecen algunas escenas de hombre y camélido ligados por una sogá, el hombre de frente y el animal de lado. Muchas veces estas escenas se complican con signos y lineaturas caprichosas. En La Silla como en ningún otro yacimiento del Norte Chico, se ponen de manifiesto escenas en que intervienen hombres y animales en una evidente interacción (Figuras 9 c, d, e; 10 b, c, f, g y 11 a, b), sugiriendo escenas de amansamiento. En la Figura 19 a, se presenta una escena de “perspectiva volcada” con hombre y camélidos.

Filiación Cultural y Cronológica

Hemos listado dieciséis sitios arqueológicos más representativos de un área circundante al cerro La Silla, todos adscribibles al Complejo Cultural El Molle, que participan del mismo ambiente semi desértico de las nacientes del río Los Choros (Castillo y Kuzmanic 1981). La Silla presenta una situación más elevada y dominante sobre ellos, con sus cotas entre 2.100 y 1.900 msnm, ocupando el centro de gravedad del área. Algo más al norte, J. Iribarren publicó un sitio importante de la Cultura de El Molle en Agua Amarga, con contenido estratigráfico y arte rupestre, a 38 km al SE de Vallenar (Iribarren 1976). En las proximidades de la estación ferroviaria Cachiyuyo dio a conocer en 1973, entre otros, dos sitios ciertamente interesantes de la Cultura El Molle con pinturas indígenas que pudieran relacionarse con el Estilo La Silla de arte rupestre, que coincide con una manifestación regionalista del Complejo El Molle (Iribarren 1973 a, 1973 b).

La carencia actual de materiales arqueológicos en relación directa con los numerosos bloques portadores de petroglifos del cerro La Silla, no permite hacer con certeza una diagnosis sobre ellos. Es aconsejable en el futuro hacer excavaciones y trabajos arqueológicos más acuciosos en el área, que ayuden a dilucidar la cronología y adscripción cultural que postulamos. Creemos, sin embargo, acercarnos con alta probabilidad a la solución cronológica y cultural en atención a las circunstancias anotadas, y diagnosticar al Cerro La Silla como uno de los más ricos repositorios de arte rupestre del complejo cultural El Molle, cuyo desarrollo comprometió los setecientos primeros años de la Era Cristiana.

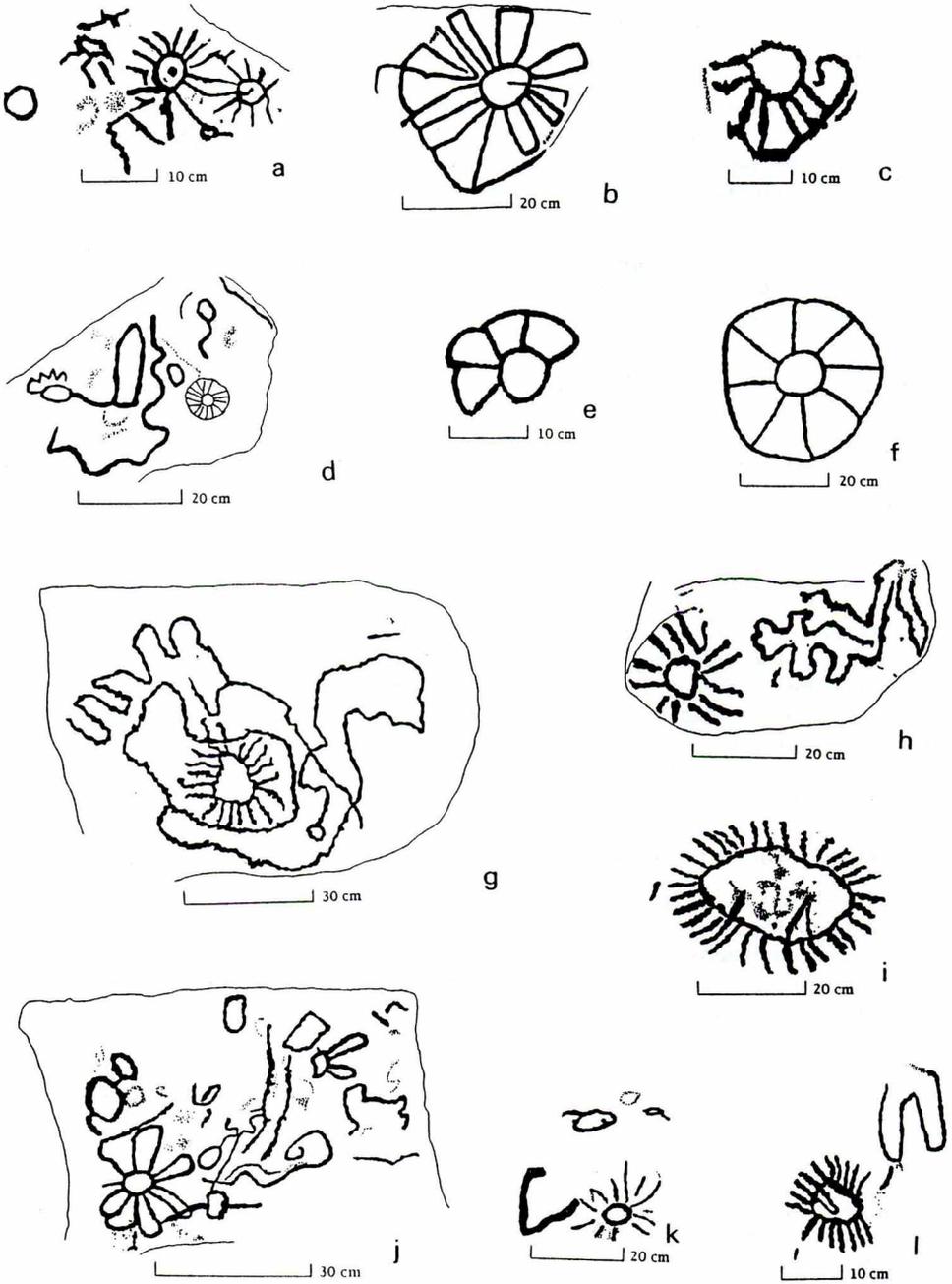


Figura 21. Petroglifos del cerro La Silla. b), e), i), Variantes del círculo y «flor de múltiples pétalos».

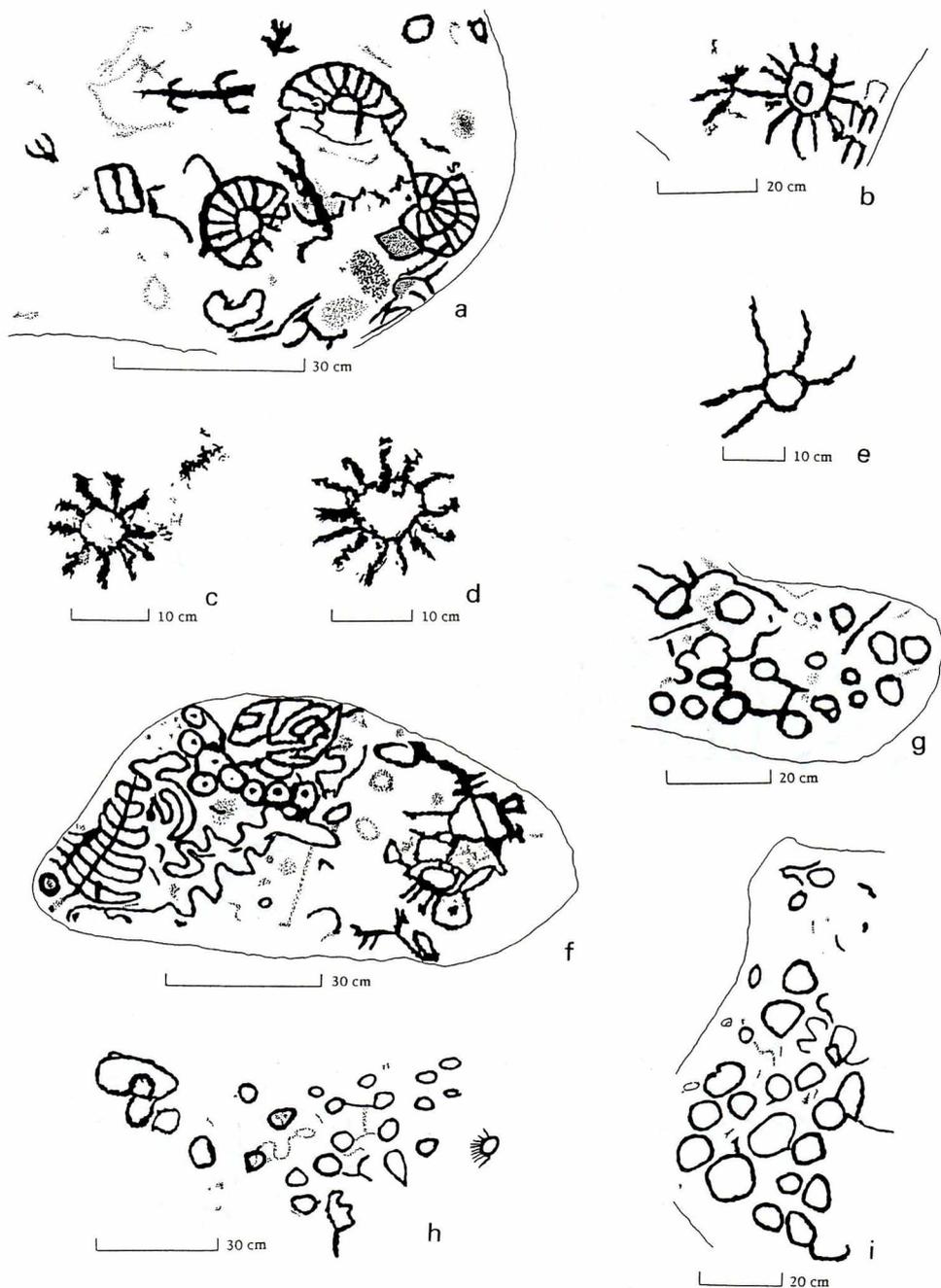


Figura 22. Petroglifos del cerro La Silla. Círculos en variadas formas: a) En media luna radiada. b), c), d), e) Círculos con rayos externos. f) Círculos con punto central ligados entre sí y lineatura serpentina y caprichosa. g), h), i) Círculos dispersos independientes.

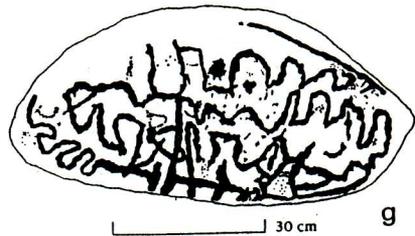
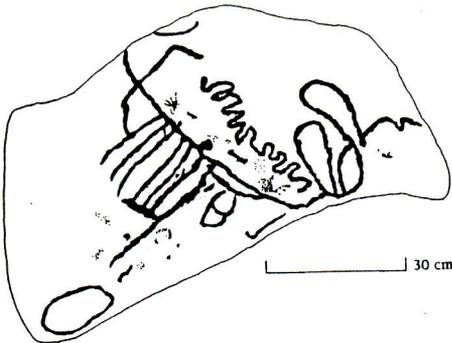
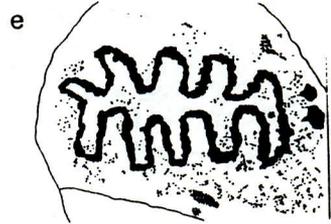
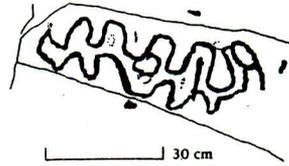
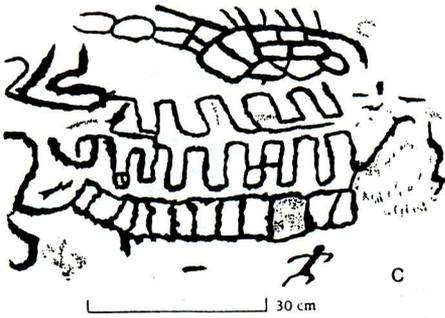
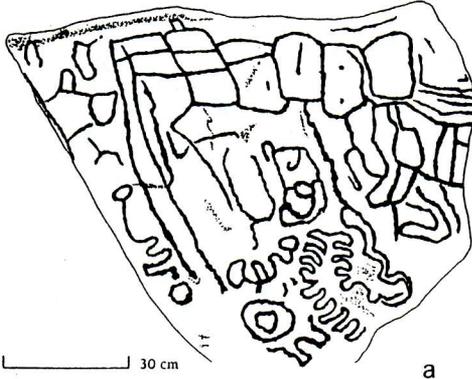


Figura 23. Petroglifos del cerro La Silla. Grecas y otros.

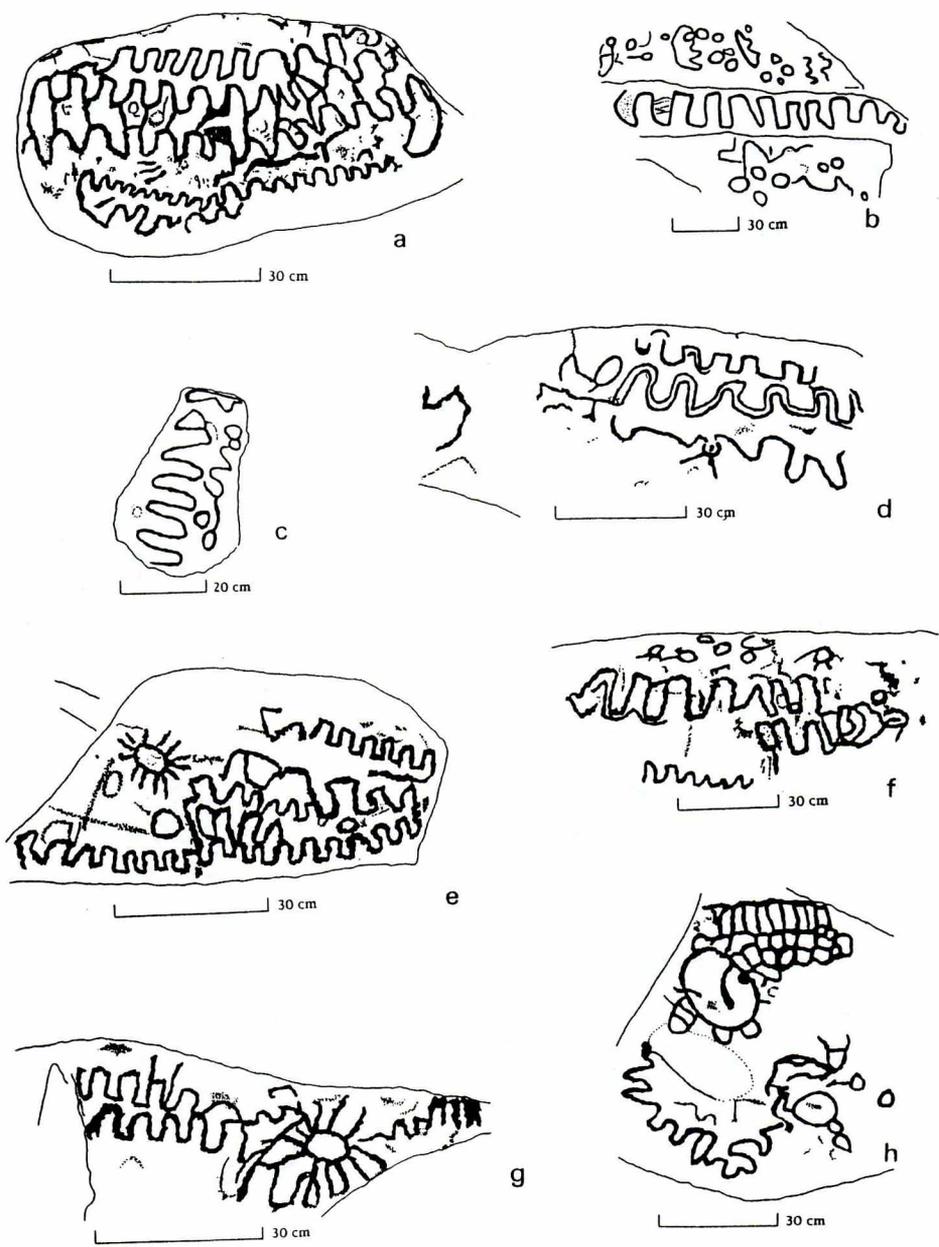


Figura 24. Petroglifos del cerro La Silla. Grecas y otros.

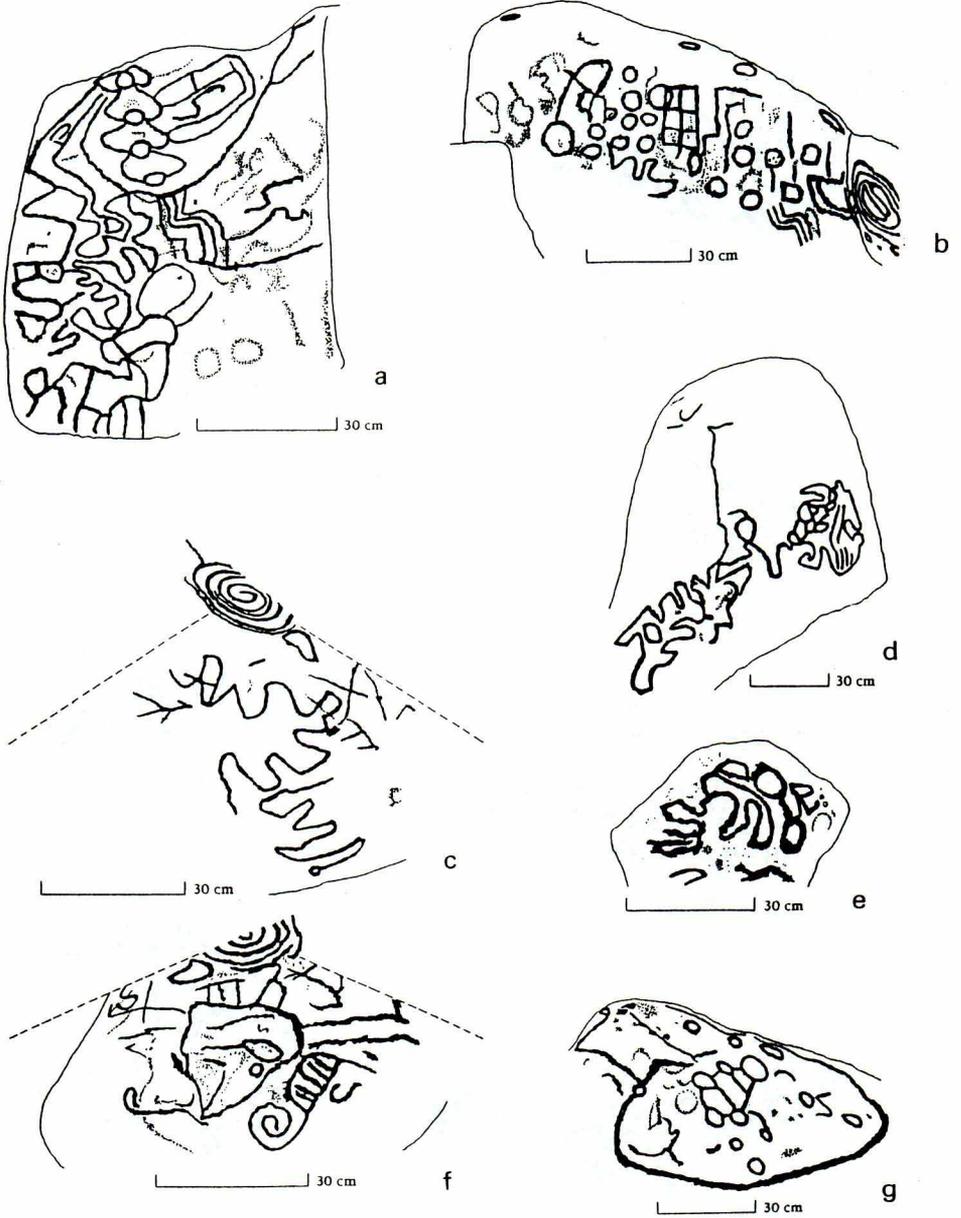


Figura 25. Petroglifos del cerro La silla: a) Motivo ornamental sui generis. b) Paralelas curvas. c) y f) Espiral. d) Laberíntico.

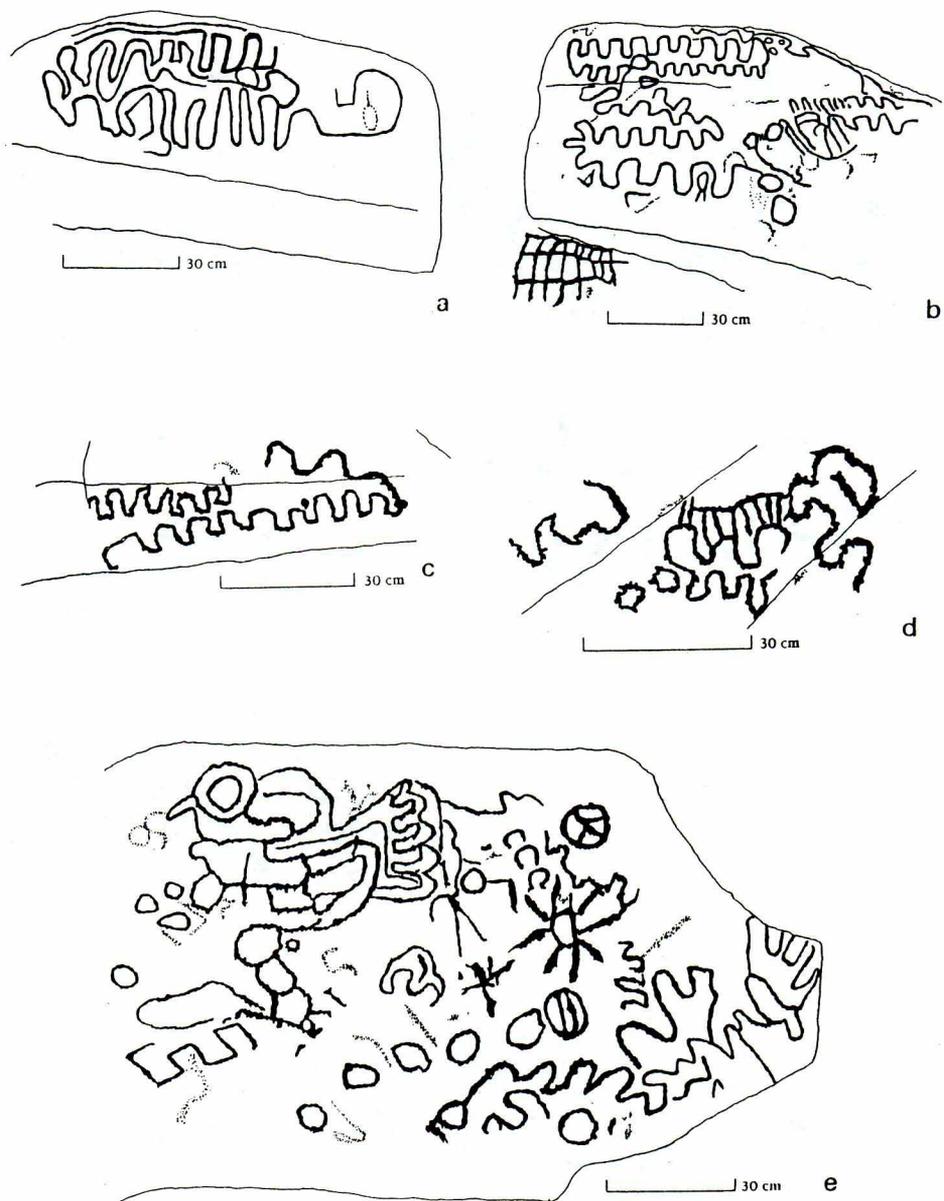


Figura 26. Petroglifos del cerro La Silla. Grecas y lineaturas caprichosas.

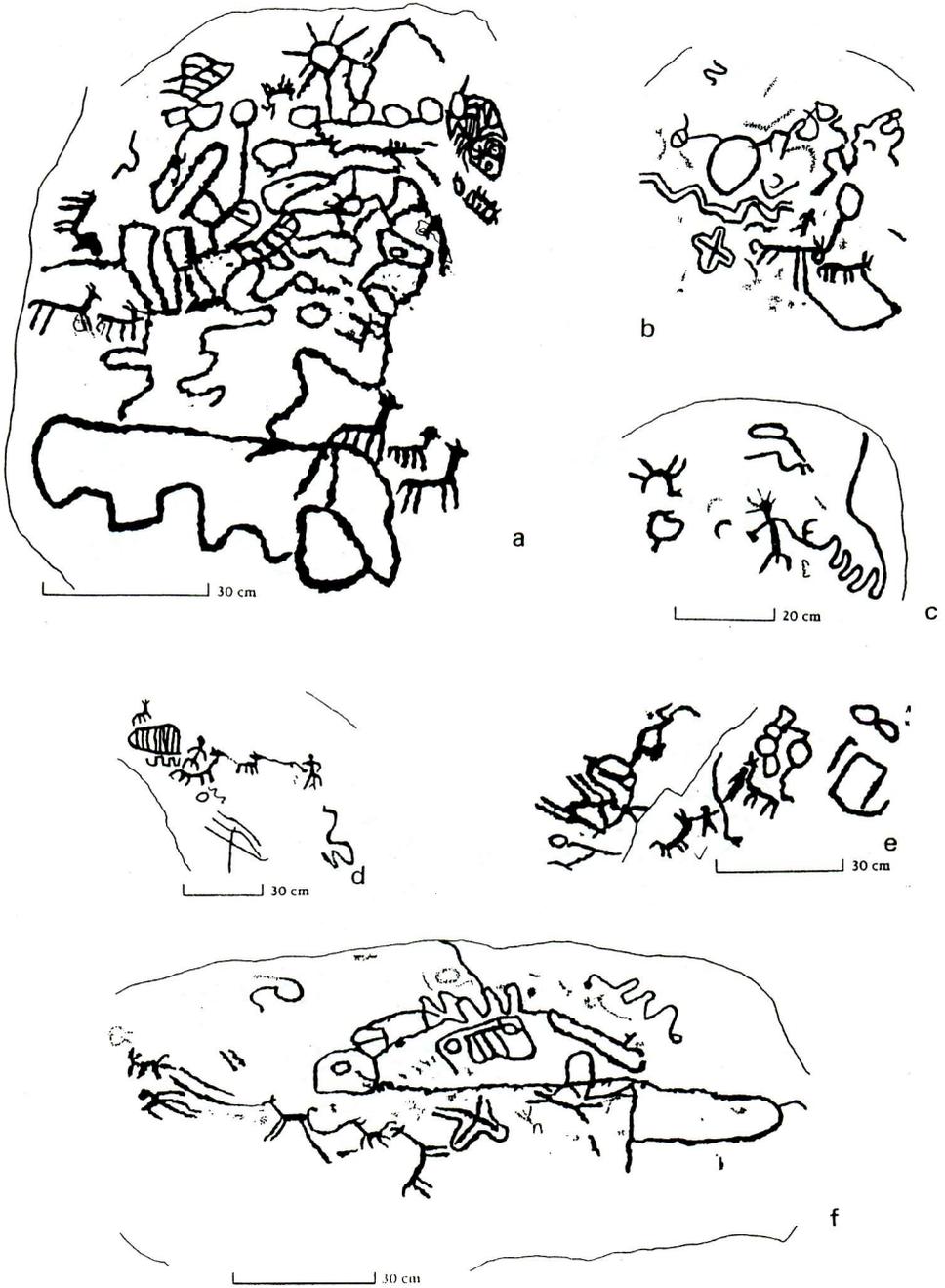


Figura 27. Petroglifos del cerro La Silla. Conjuntos complejos. Hombres con camélidos domésticos. b) y f) Cruz de contorno cruciforme.

RELACIONES DE LA SILLA CON OTROS YACIMIENTOS DE ARTE RUPESTRE

El estilo rupestre Cerro La Silla, enunciado originalmente por Niemeyer (1977) y Castillo (1985), ha sido corroborado ampliamente en lo que llevamos analizado en este escrito. Claramente se diferencia del estilo Limarí, donde se encuentran rasgos distintos a los expuestos aquí. Aunque es cierto que muchos signos se repiten y son comunes a ambos estilos, que indican que tendrían una raíz cultural común. En La Silla faltan signos propios y definitorios del Limarí. Entre éstos, la abundancia y variada morfología de las cabezas-tiaras, premunidas de bien desarrollados aparatos cefálicos. En La Silla los mascariformes son escasísimos, y la más perfecta de estas máscaras es la de la Figura 6c, de diseño diferente a las conocidas del Limarí.

En el área al norte del valle del Elqui, a la cual pertenece el cerro La Silla, sólo un yacimiento ha sido estudiado exhaustivamente (Ballereau *et al.* 1986); de otros se conocen escasas referencias (Cornely 1956). El sitio quebrada Las Pintadas de Marquesa (29°47'LS/70°40'W), presenta un trabajo de grabado de extensión y complejidad comparables al de La Silla. En efecto, en el año 1974, Niemeyer y Ballereau relevaron una gran cantidad de grabados (560 paneles) contenidos en otros tantos bloques de un inmenso rodado, desprendido de un colosal anfiteatro rocoso de la montaña. Parecía que medio cerro de roca se hubiera deslizado y el aluvión corrió por la vaguada ancha de la quebrada que drena dicho anfiteatro, produciéndose una especie de umbral taponeado de bloques rodados de diferentes tamaños. Todos ellos se cubrieron de una capa café oscura de oxidación, que denota un fenómeno geológico de cierta antigüedad. En este rodado prima el tamaño mediano y el pequeño, origen seguramente de una diferencia con La Silla, donde prevalece un tamaño de bloque rocoso más grande y por lo tanto proporciona una superficie de dibujo también más grande.

Hacer una comparación de ambos yacimientos, los que sin duda están emparentados estrechamente, exigiría un trabajo minucioso fuera de nuestro propósito. En este punto, el presente artículo en cierta forma complementa a aquél que trata de los sitios rupestres del alto valle del Illapel (Chungara 28, este volumen), bajo la rúbrica de los autores de este trabajo, donde se discuten algunas analogías y diferencias entre ambos yacimientos. En resumen:

- En ambos sitios, La Silla y Las Pintadas, los mascariformes son más bien escasos si se los compara con los que integran el estilo Limarí. Sin embargo en Marquesa los atavíos cefálicos son bastante más complejos que en La Silla, a veces, de una frondosidad totalmente fantástica.
- En Las Pintadas de Marquesa la representación de cuadrúpedos es muy escasa, en contraste con lo que ocurre en La Silla, donde los camélidos ocupan un espacio importante, sean solos, en pequeñas manadas o en escenas complejas en interacción con hombres.
- En las Pintadas de Marquesa hay una manifiesta primacía de motivos abstractos en formas muy complejas y alto grado de abigarramiento. Se acercan por esta causa a los grabados del Grupo VII de La Silla, debido probablemente a una génesis común. En el párrafo de interpretación se ahonda en este tema.

Comentarios

En el texto hemos procurado dar la descripción, la identificación cultural y la cronología tentativa del arte rupestre del cerro La Silla (Complejo El Molle). También se ha indicado la distribución de los bloques portadores de petroglifos dentro del amplio faldeo del cerro, en los límites de la Región de Atacama y de Coquimbo, complementado con dibujos en papel

de la mayoría de la temática, para orientar al lector. Estas ilustraciones han sido hechas con la mayor fidelidad posible por uno de los autores (Ballereau) a partir de un set de fotografías, tomadas sistemáticamente. Esta forma de proceder es la tradicional en estos estudios: positiva y descriptiva, pero como dicen Van Kessel (1976) y Berenguer (1995), falta en ella una contraparte del estudio propia de la antropología y la etnología que lo complementa y enriquezca, tomando en cuenta problemas de significación conductual. “Estos nuevos enfoques —señala Berenguer— se originan en la aceptación general del punto de vista de Leroi Gurhan, de que el arte rupestre es un sistema visual (público) de signos que comunica información y porta significados”. “Los investigadores —enfatisa Berenguer— no han puesto atención a las relaciones de este tipo de registro arqueológico con las operaciones sociales y económicas de las sociedades prehispánicas del desierto y a su forma, en la cual su imaginaria visual y su localización contienen información sobre características sociales, valores y creencias andinas”.

Berenguer (1995) ha intentado con éxito el estudio hecho como él predica, en las pictografías de Taira, en el Loa Superior. Tienen la ventaja —así como Van Kessel— que los herederos de esas tradiciones andinas aún viven con su sistema de creencias, el culto a las montañas, su folklore, sus géneros de vida pastoril, sus leyendas y todas sus instituciones ancestrales. Son los aymaras del altiplano chileno-boliviano, que han sido objeto de múltiples estudios antropológicos y que pese a los embates de la vida moderna han persistido con sus tradiciones. En el caso de La Silla, y de las sociedades del complejo El Molle en general, centenares de años han pasado desde que desaparecieron los herederos de sus tradiciones y sólo quedan de ellos sus restos óseos, sus estructuras y modalidades funerarias, y sus obras artísticas y objetos más preciados (cerámica, tembetás, pipas, collares, piezas de cobre martillado y arte rupestre), pero nada que nos indique con cierta certitud el tenor de sus reuniones sociales, sus ritos en torno de las piedras y las motivaciones para grabar y/o pintar.

Ahora, ¿cómo explicar las diferencias en el arte rupestre de La Silla, entre un grupo y otro? Ya se dijo que en el Grupo VII priman sobre todo temas completamente abstractos y no hay como en los otros ni hombres ni camélidos, ni escenas organizadas de interacción. Vino en ayuda en nuestro caso el antropólogo Jeremy Dronfield (1996), con su estudio sobre los fenómenos de la visión y las artes abstractas. Las ideas por él expuestas darían una respuesta satisfactoria de esas diferencias que se advierten en la temática. Dicho autor dice que el arte abstracto es producido en conexión al trance o prácticas de la conciencia alterada por substancias psicotrópicas. Se ha demostrado la universalidad de las visiones inducidas a través de dicho trance.

Los fenómenos visuales subjetivos provenientes de esas prácticas son susceptibles de agruparse en: (1) Alucinaciones, que son imágenes construidas de detalles almacenados en la memoria visual a partir de la realidad. Se llaman también alucinaciones icónicas, y los sueños son un buen ejemplo de este tipo. (2) Fenómenos endógenos o entópicos, son aquellos fenómenos visuales subjetivos, que son generados espontáneamente por el sistema nervioso central; incluyen las experiencias visuales “no real”. Para ello no hay teoría neuropsicológica que explique cómo se origina la visión subjetiva (Figura 28).

En La Silla, cómo en tantos otros yacimientos de arte rupestre chilenos, surge la cuestión de si los camélidos representados son silvestres —guanacos y vicuñas— o son domésticos —llamas y alpacas—. En nuestro yacimiento no caben dudas que a lo menos son camélidos. Se reconocen porque muestran los dedos hendidos, su inconfundible carácter bisulco; las orejas grandes y paradas, su cuello largo seguido del cuerpo esbelto y armonioso, y su cola corta y doblada hacia abajo. Berenguer (Chungara, este volumen), corrobora estas dificultades en la identificación taxonómica en las representaciones de camélidos ultranaturalistas de Taira, y plantea varias opiniones e hipótesis, pero en definitiva no llega a juicios concluyentes. En el caso de La Silla, los camélidos que se muestran son altamente

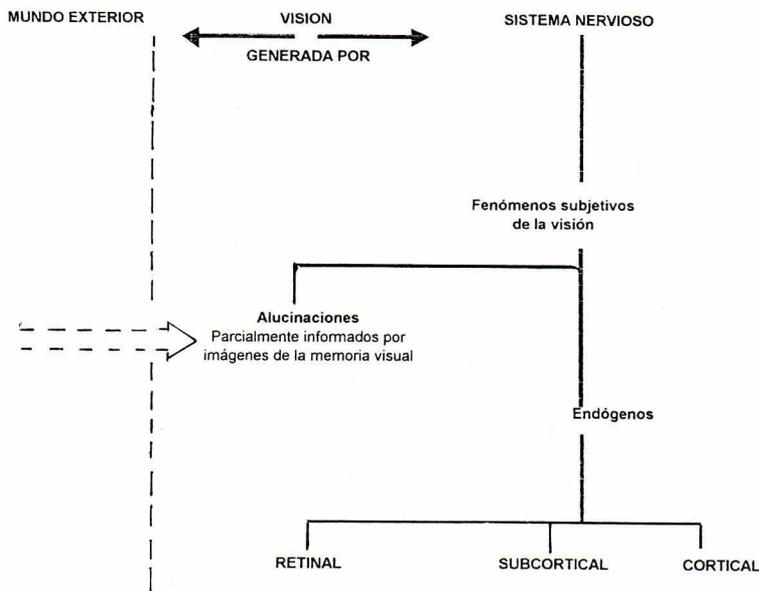


Figura 28. Jerarquía de los fenómenos de la visión (Tomado de Jeremy Dronfield 1996)

estilizados y sólo exhiben sus siluetas de perfil. Conscientes de la alta probabilidad de errar, nos atrevemos a emitir el juicio que los camélidos de La Silla son en su mayoría guanacos. Esto debido al dinamismo anárquico aunque armonioso que muestran las escenas de interacción con hombres, los que suelen portar cuerdas o lazos. Más aún podemos pensar en escenas de amansamiento o domesticación incipiente. En algunos casos los animales son tirados por cuerdas o se presentan amarrados junto a un hombre formando escenas más tranquilas que reflejan ser domésticos. Pero en ninguna ocasión aparecen camélidos organizados en una caravana o portando cargas, en cuyo caso se trataría de llamas.

Los autores del arte rupestre de La Silla pertenecerían a una sociedad tribal chamánica, donde un shaman o varios, regulan las actividades sociales y el hiperdesarrollado ceremonialismo que caracteriza a la Cultura El Molle. El propio shaman o tal vez el grupo bajo sus indicaciones, con ayuda de alucinógenos o sustancias psicotrópicas, entra en trance para conseguir beneficios para la sociedad, tales como la lluvia, indispensable para el crecimiento del pasto; la fecundidad humana; la reproducción de los animales; la prosperidad en la caza; la erradicación de enfermedades, entre otros beneficios. También ritos de pasajes, magia simpática, culto de los antepasados, etc.

Las escenas de interacción de animales y hombres, o el diseño de la máscara de la Figura 6c, entre muchas otras, indican que son creaciones de artistas que copian de la realidad o que retienen en la memoria y reproducen escenas que organizan perfectamente en el espacio disponible, es decir, son imágenes icónicas. En cambio las obras abstractas como las grecas, las formas ameboideas, las lineaturas laberínticas y plegadas, los enrejados, las formas de flor de varios pétalos, los sistemas de múltiples círculos concéntricos y espirales de varias vueltas, conjuntos anárquicos de varios círculos pequeños dispersos entre otros conjuntos de líneas aparentemente sin orden ni concierto, incomprensibles, provienen con alta probabilidad de fenómenos visuales endógenos. Serían provocados por alucinógenos o psicotrópicas, ya sea por el shaman, o por los participantes que siguen al shaman o a los shamanes.

No creemos que los productores de imágenes icónicas hayan sido étnicamente distintos a los que reproducen imágenes entópticas del Grupo VII, sino más bien gentes de funciones diferentes dentro de la comunidad shamánica. En el sitio de Las Pintadas de Marquessa, los numerosos petroglifos reproducen mayoritariamente imágenes entópticas.

Consideraciones Finales

El trabajo que los autores se han dado en el yacimiento de La Silla, con una dedicación apreciable de energía y tiempo en registrar más de quinientos bloques con petroglifos, situados topográficamente en un plano de planta, donde se han podido discriminar agrupaciones, fotografiarlos y presentarlos en dibujos bien logrados y fieles, de por sí es un aporte considerable al conocimiento del arte rupestre al norte del Elqui y específicamente al Estilo La Silla. Éste era nuestro propósito fundamental.

Los autores están conscientes que no basta con cumplir esta etapa y será tarea de otra comprensión por ellos, o por otros arqueólogos que tengan la ocasión y medios para hacerlo, practicar excavaciones sea en los cementerios, en abrigos u otros asentamientos arqueológicos del área y de sus alrededores que permitan una mejor interpretación de los grabados. De esa búsqueda podría surgir un cambio de adscripción cultural de ciertos grabados y llegar a establecer que algunas escenas de interacción de animales y hombres, interpretadas como escenas de amansamiento o domesticación podrían ser obra de cazadores arcaicos tardíos de época pre-Molle. No hay que olvidar, como en otra ocasión hemos hecho notar, que las ocupaciones Molle de Coquimbo casi siempre ocupan los espacios de asentamientos arcaicos (Niemeyer *et al.* 1989). El sitio arcaico bien documentado más próximo a La Silla es el alero de Punta Colorada, situado en un afluyente de la rama oriental de la quebrada Los Choros, excavado por Ampuero en 1967. Dista de La Silla en línea recta sólo 20 km al SW. No hay que descartar la posibilidad de que estos cazadores tardíos puedan tener alguna relación con parte de los grabados de La Silla (Ampuero 1967).

Como el arte rupestre en técnica de grabado no admite ser fechado por sí, salvo en situaciones muy especiales, se carece para La Silla de fechaciones directas. Lo más cercano a La Silla es la fecha 310 ± 90 dC para el cementerio Molle de Quebrada El Durazno, en el Huasco Medio; y la fecha de 440 ± 320 dC de la ocupación de Las Pircas más al SE de La Silla (Kuzmanic y G. Cobo 1977-78). Ambas son fechas para la Cultura El Molle que podrían dar una pauta útil en La Silla.

Agradecimientos Se agradece a los Doctores Harry van der Laan y Daniel Hofstadt que tuvieron la amabilidad de considerarnos sus huéspedes en el Observatorio en los años 1990 y 1992 respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

AMPUERO B., GONZALO

1967 Excavaciones en un alero rocoso del sector de Punta Colorada. *Rehue* 2. Universidad de Concepción.

1981 Antecedentes para el análisis comparativo de dos sitios de arte rupestre en el Norte Chico. *Latin American Indian Literatures* 5(1):33-38. University of Pittsburgh.

BALLEREAU D., H. NIEMEYER y E. PIZARRO

1986 Les Gravures rupestres de la Quebrada Las Pintadas de Marquessa. Norte Chico, Chili. Editions Recherche sur les Civilisations Paris, *Cahier* N°18.

BALLEREAU, DOMINIQUE y HANS NIEMEYER

1990 Hundreds of rock engravings around the La Silla Observatory. *The Messenger* 62.

- BERENGUER R., JOSÉ
1995 El arte rupestre de Taira dentro de los problemas de la Arqueología Atacameña. *Chungara* 27(1): 7-43.
- CASTILLO G., GASTÓN
1985 Revisión del Arte Rupestre Molle. En *Estudios en Arte Rupestre*. Museo Chileno de Arte Precolombino. pp:173-194. Santiago.
- CASTILLO G., GASTÓN e IVO KUZMANIC
1981 Registro de colecciones inéditas del Complejo Cultural El Molle. (Trabajo Descriptivo). *Boletín* 17. Museo Arqueológico de La Serena.
- CORNELY, FRANCISCO
1956 *Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle*. Ediciones del Pacífico, Santiago.
- DRONFIELD, JEREMY
1996 The vision thing: Diagnosis of Endogenous Derivation in abstract Arts. *Current Anthropology* 37(2):373-393.
- IRIBARREN CH., JORGE
1973a Geoglifos, pictografías y petroglifos de Chile. *Boletín* 15. Museo Arqueológico de La Serena.
1973b Pictografías en las provincias de Atacama y Coquimbo, Chile. *Boletín* 5. Museo Arqueológico de La Serena.
1976 Dos yacimientos arqueológicos de la Cultura El Molle. Agua Amarga. III Región de Atacama. *Contribución Arqueológica* 9. Museo Arqueológico de La Serena.
- KUSMANIC, IVO y GABRIEL COBO
1977-78 Excavaciones en Las Pircas 1. *Boletín* 16:145-188. Museo Arqueológico La Serena.
- NIEMEYER F., HANS
1972 Las Pinturas Rupestres indígenas de la Sierra de Arica. Ediciones J. de Vivar. Santiago.
1977 Variación de los estilos de arte rupestre. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*, Vol. II, Ediciones Kultrun.
- NIEMEYER, H. y LOTTE WEISNER
1971 Los Petroglifos de la Cordillera Andina de Linares (Provincias de Talca y Linares, Chile). *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, Santiago.
- QUINTANILLA P., VÍCTOR
1984 Carta fitogeográfica de Chile Mediterráneo. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas. Área Geociencias* IV N° 70-Año V. Universidad de Santiago, Chile.
- VAN KESSEL, JUAN
1976 La pictografía rupestre como imagen votiva (un intento de interpretación antropológica). *Tomo de homenaje a G. le Paige*. Universidad del Norte. pp:227-244.